

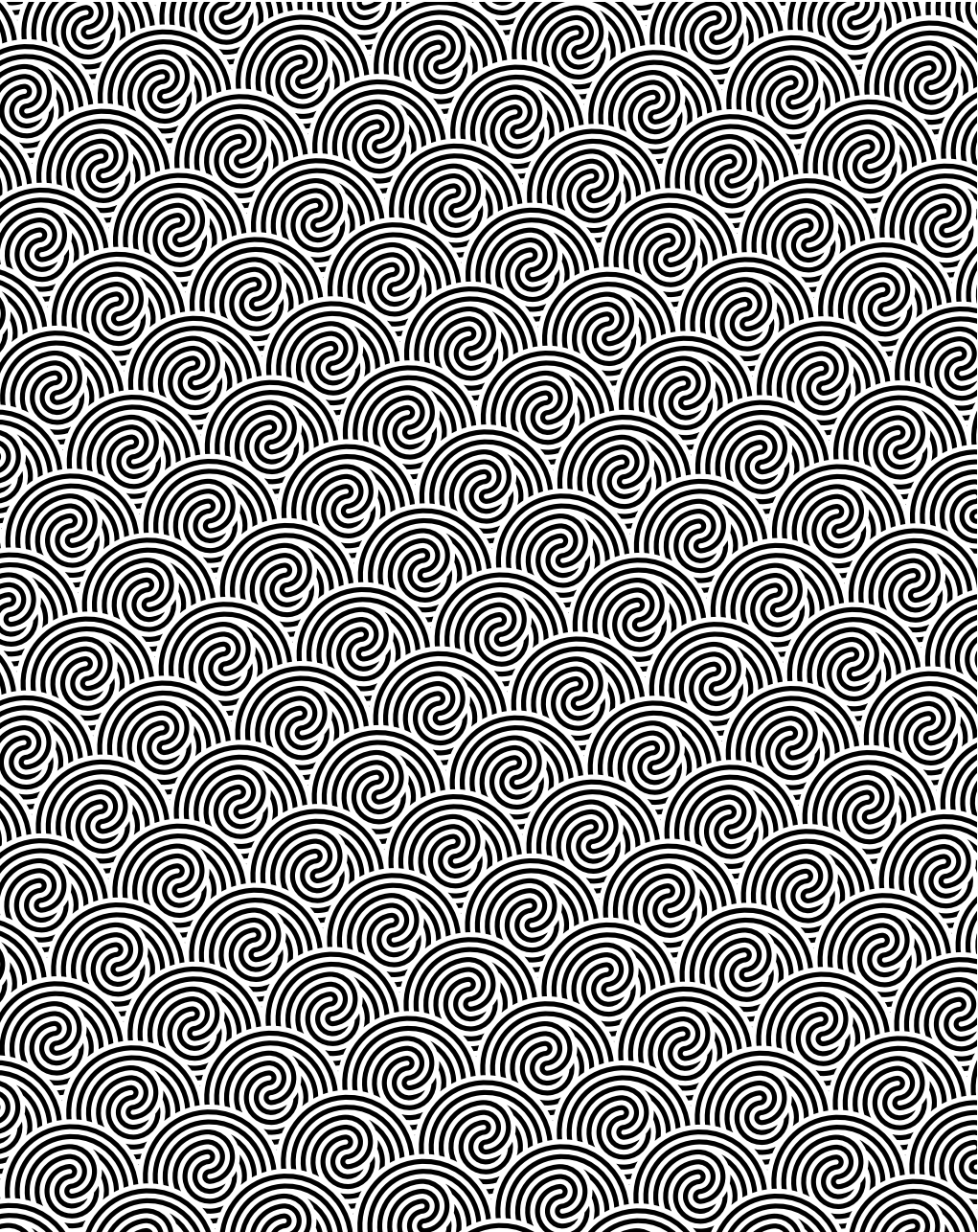


NODO DE PASTORES POPULARES
ORINOCO MAGDALENA

GUE RRI LLE RAS

Testimonios
de
cinco
combatientes
de las
FARC









Dirección General

Jorge Davalos; Mónica Delgado; Jacobo Alban.

Coordinación de Comunicación

Miguel Ángel Rojas

Dirección de Proyecto

Miguel Ángel Rojas; Jacobo Alban.

Coordinación Editorial

Guillermina Soria

Edición y redacción

Lenin Brea

Corrección de estilo

Yanuva León

Diseño y entrevistas

Efraín Ruíz; Liliana Gutiérrez.

Transcripción

Liliana Gutiérrez; María Soledad Liparelli.

Diagramación, portada e ilustraciones

Comando Creativo



Nota editorial

Haber conocido, aunque de forma indirecta, a Gloria, Luci, Alejandra, Kathe y Laura ha sido un verdadero privilegio para los editores de este libro. Sus testimonios, ricos en experiencias, ideas y afectos, son un material difícil de sintetizar y ordenar en tan breve espacio.

Por la naturaleza del trabajo se hizo necesario dejar de lado muchas cosas. Procuramos que los vacíos que pudieran quedar en las presentaciones de las testimoniadas se cubrieran en las siguientes partes del texto. En el mismo sentido, intentamos en todo momento diseñar una estructura que privilegiara sus voces.

Resta decir que agradecemos la oportunidad de contribuir mediante este pequeño esfuerzo a la paz de Colombia.



Prólogo

La paz es el gran acontecimiento transformador del siglo XXI para Colombia. Es parte fundamental de nuestra historia a la que tiene que confluír la épica de la Colombia profunda y oculta. Una Colombia a la que pertenecen miles y miles de campesinos, hombres y mujeres, que fueron tradicionalmente excluidos. Sus familias murieron o tuvieron que huir y ellos y ellas casi nunca han tenido reposo.

Sus vidas han sido marcadas por la violencia, por el despojo de tierras y por la falta de oportunidades. Ahora comienzan a verse por medio de relatos, encuentros y entrevistas, sus historias personales y sociales de vida, comienzan a escucharse sus voces. Y, con asombro, gracias al proceso de paz, se empieza a reconocer que ha existido otro país olvidado. Es la Colombia campesina dentro de la cual ha estado la insurgencia como expresión de la rebeldía.

Ese país era y sigue siendo un país detrás de las montañas, en la selva y en el campo y cuya existencia estuvo marcada por la mirada institucional contrainsurgente que no solo criminalizó a quienes se levantaron en armas, sino a todos los y las que pensaban diferente. Todos, guerrilleros, campesinos e inconformes, hacían parte del “enemigo interno”. Se trataba y se trata de un fantasma creado por la doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos que legitimó el exterminio de centenares de líderes sociales y el abandono por parte del Estado de gran parte del territorio nacional. Ahora, por fortuna, este proceso está haciendo poner la lupa en esos lugares olvidados y las personas y organizaciones sociales y políticas excluidas están saliendo a la luz. Libros como este ponen la palabra, en este caso la palabra de las mujeres, como testimonio de la violencia, pero también de la esperanza.

En realidad, ese país que nos fue ocultado por una noción colonizada de la modernidad, es nuestro país. Se llama Colombia, tiene, como decía el poeta Armando Orozco, nombre de paloma pero no ha estado nunca en paz. Para el gran relato de la nación de la paz necesitamos esas historias. Es que tenemos el privilegio de contar con un territorio lleno de montañas, de selvas, de ríos y de bosques. Pero también lleno de historias inéditas. La épica de la guerra y de la violencia debe ser relatada en muchas voces y lenguajes, así como la épica de la resistencia. Para que podamos reconocer lo que ha sucedido, lo que nos ha pasado y llegar más temprano que tarde al día del Nunca Jamás, a la No Repetición de los hechos que nos rompieron el corazón.

Vemos cómo poco a poco emergen historias de vida de los campesinos, campesinas y combatientes que nos muestran en toda su dimensión las razones personales y sociales que los llevaron a la guerra. Y, en este libro, que llevaron a cinco mujeres a la guerrilla.

En este libro cinco guerrilleras nos narran su vida en la insurgencia, sus aventuras, temores y logros. Son mujeres y eso hace una diferencia, ya que la guerra ha sido tradicionalmente un territorio masculino. En esta guerra, y en las FARC, las mujeres fueron ingresando poco a poco con la rabia de no tener un lugar en la otra Colombia y con la necesidad de encontrar en la insurgencia reconocimiento. Allí se encontrarían con otros y otras desterrados como ellas y pudieron hacer una vida comunitaria y compartir disciplina e ideales de un país distinto. Este libro se escribe precisamente en el corazón de esa posibilidad.

Una de las guerrilleras relata: “Uno va aprendiendo cómo se comportan unos y cómo se comportan otros. Porque también llegaba mucho la guerrilla. Cuando uno veía al guerrillero, era un trato muy diferente, y esa confianza, y esa alegría de pronto de preguntarle ¿cómo era allá?, ¿qué hacen?, hasta llegaron a colocar el himno de las FARC, y uno se siente muy motivado. Uno miraba cuando llegaba el ejército, y que en una ocasión un soldado le colocó el fusil a mi tía y le decía: ‘¿A usted no le da miedo morir?, porque nosotros tenemos información que usted trabaja con la guerrilla, usted aquí le hace de comer a la guerrilla’.

Ella, por supuesto era el “enemigo interno”. Para el soldado, la chica no era una mujer que hizo una agua panela a un grupo armado de insurgentes. Ella era “el enemigo”.



¿Cuántas niñas en Colombia han visto matar a sus padres? ¿Cuántas han tenido que hacer de madres antes de que tuvieran la edad para hacerlo? ¿Cuántas?

Es que, si bien la gran mayoría de hombres en circunstancias límite se van para la guerra, a las mujeres les toca “hacerse cargo de todo” (Luci, otra mujer del relato). Basta ver que la mayor parte de la población desplazada son mujeres. Ellas cargan con el duelo, con los ancianos, los enfermos y los niños a lugares desconocidos. Algunas pocas se fueron a la guerrilla como Luci. Pero todas hacen parte de la mitad de este país, que apenas ahora comienza a tomarlas en cuenta.

Katherine, una de las protagonistas, hace parte de ese caudal de luchadores que ingresaron a las FARC. Indudablemente la presencia de guerrilleras en igualdad de condiciones que los hombres las transforma a ellas, pero también a los combatientes. Vale la pena destacar que en muy pocos procesos de paz en el mundo se habla de la perspectiva de género. Pero en Colombia este tema atravesó los acuerdos. Ha sido verdaderamente paradigmático que en la mesa de diálogos se pusiera este tema y que decenas de mujeres del movimiento social, feministas y defensoras de derechos humanos, representantes de la población LGTBI, fueran con sus voces a decir por qué era indispensable que las mujeres hicieran parte orgánica de la nueva Colombia que se construye a partir de los acuerdos. Y por qué es fundamental que la sociedad se ocupe de la demolición del patriarcado.

Es muy importante reconocer los saberes y las sabidurías de la gente que ha vivido en el monte. Ellas y ellos han acumulado conocimientos en todas las artes de la

supervivencia, en la medicina como dice Laura. Conversando con ellas es asombroso el conocimiento individual y colectivo del cuerpo humano en situaciones límite, de los animales, de la naturaleza y de los alimentos. También, por supuesto, de la convivencia mixta en lugares inhóspitos y en situaciones de peligro. Convertir las zonas veredales en centros del conocimiento y la creatividad sería una posibilidad no solo para conocer historias como las de estas cinco mujeres, sino para aprender de sus experiencias con los árboles, los ríos y los animales.

Los cinco testimonios compilados tienen como correlato el exterminio de la Unión Patriótica y el paramilitarismo de los años 80 y 90, patrocinado por el MAS y el narcotráfico. El terrorismo de Estado ha sido la forma efectiva en que ha tenido lugar la reducción sistemática y premeditada de la vida y la dignidad humana.

Este correlato es el contexto del libro. Se trata de la extensión de una doctrina gracias a la cual se exterminó, casi por completo, un movimiento político. Muchos de sus integrantes eran líderes y lideresas sociales de gran conocimiento sobre el momento político, y con grandes propuestas y sueños de país. Un líder social es una persona que condensa una época y un territorio. Con seguridad este país sería mejor con todos ellos y ellas. Pero ahora a ser mejor, si se reconoce el genocidio y si el país y la justicia se abren a la verdad.

Los testimonios nos dan muchas lecciones. Porque ahora este país se apresta a la Reconciliación. Y la reconciliación, a la vez que es el reconocimiento de la verdad, es la superación de la venganza y la retaliación. Pero tiene que




ser también la posibilidad de erradicar de una vez y para siempre la política del enemigo interno y pasar a un Estado Social de Derecho, donde la oposición pueda tener lugar.

Estas historias nos muestran a cinco mujeres autónomas que escogieron voluntariamente pertenecer a la insurgencia. Y que allí, como en cualquier otro lugar, se enfrentaron a los mismos problemas que toda mujer enfrenta en un espacio mixto. Allí todas ellas, al igual que ellos, estaban en situación de peligro, pero compartían unos principios y una disciplina de guerra que las volvió fuertes y les dio conocimientos diversos. Uno de ellos, el más asombroso, la capacidad de entender la política como fundamento para transformar el país. Ellas como nosotras y con nosotras y nosotros nos preparamos para construir el Gran Relato Nacional que consiste en el tránsito de una cultura de guerra a una cultura de paz. Las mujeres todas, las insurgentes y las civiles (ahora ya todas somos civiles), tenemos muchas razones, quizás más que las de todos, para arribar a este nuevo país que desconocemos: la Colombia de la paz. Una Colombia que sea capaz de tramitar las divergencias sin aniquilar al otro o a la otra. Donde cese la guerra, pero también todas las formas de violencia y de exclusión contra las mujeres.

PATRICIA ARIZA





ETCR Negro
Eliécer
Gaitán
Vereda Caño Indio
Municipio Tibú
Departamento Norte de
Santander

A manera de introducción

Muchas voluntades se conjugaron para materializar las páginas que están por leer. Buscamos aportar para visibilizar historias que han estado ocultas tras el humo de la pólvora. Nos mueve el deseo de compartir algunas vivencias, percepciones e ilusiones; sueños y temores; angustias y certezas desde la orilla subversiva del conflicto armado en Colombia.

Parte de la estrategia de dominación implementada por los poderosos para legitimarse ha consistido en deshumanizar a quienes se han atrevido a enfrentarlos. Chusma, bandidos, bandoleros, forajidos, come-niños, agentes soviéticos, dinosaurios, narcotraficantes, terroristas... fueron algunos de los epítetos usados para referirse a la guerrilla por parte de la sofisticada maquinaria mediática desarrollada en más de 60 años de confrontación contra el pueblo.

Recogemos en estas líneas muchas horas de conversas (más que entrevistas) con cinco guerrilleras de las FARC-EP, realizadas durante abril de 2017 en medio de la implementación de los Acuerdos de Paz de La Habana. Las mismas tuvieron lugar la Zona Veredal de Transición y Normalización El Negro Eliécer Gaitán, ubicada en Caño Indio, Norte de Santander.

Este empeño busca generar mecanismos que incrementen el alcance del mensaje emitido desde abajo, una especie de altavoz para que las voces de estas mujeres se escuchen más allá de los espacios interpersonales en los que se desenvuelven, con el fin de ampliar entendimientos al incorporar nuevos ángulos y perspectivas femeninas.

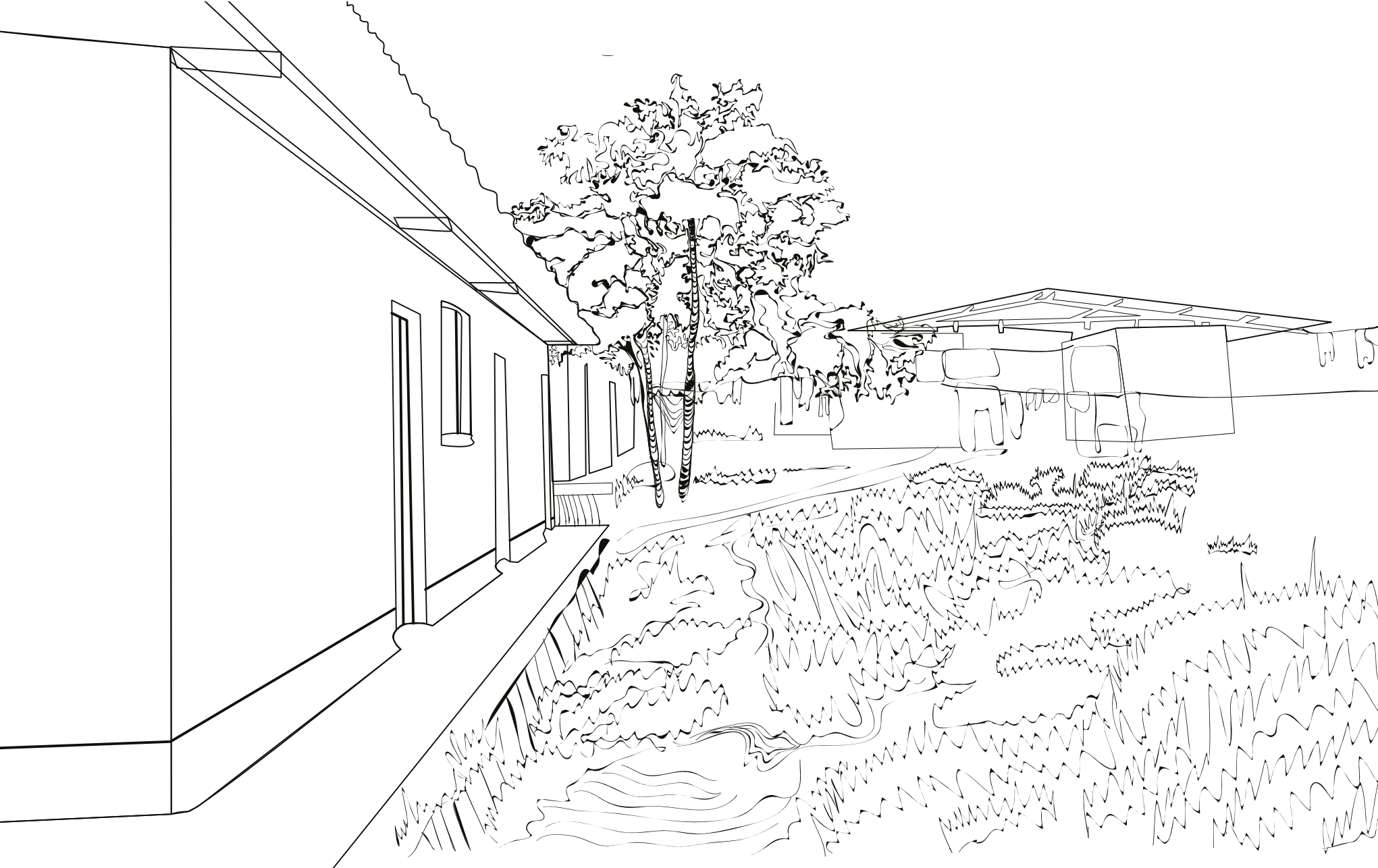
Nos motiva la concepción de Historia Viva, aprendida del buen Juvenal Herrera, donde se concibe el pasado como espacio para compilar pertrechos para enfrentar el futuro. No se hace este libro para promover una mirada nostálgica de lo que pasó. Se busca sí hacerle quite al olvido, cimentar esa memoria colectiva necesaria para nuevas gestas que ya se están forjando, fundamental para incrementar ese torrente de luchas populares protagonizadas por hombres y mujeres que en diversas épocas históricas han buscado la emancipación por todas las vías posibles.

El **Nodo de Construcción de Saberes Populares Orinoco-Magdalena** se ha propuesto a través de la investigación, la formación y la generación de productos comunicacionales, contribuir –desde nuestras realidades y posibilidades– a la conformación de miradas regionales de la patria latinoamericana en general y gran colombiana

en particular. En este empeño es necesario facilitar la comprensión de las vivencias de nuestros pueblos en lucha. Este texto es un modesto esfuerzo en esta dirección.

Sin más, que la palabra fluya.





*No nací para ocupar un espacio y nada más.
Ignoro cuál será mi participación.
Me tocó ser mujer y no me quejo,
me tocó caer en la humedad del tiempo,
en la inhóspita sequedad de los caminos
pero aquí me quedo
entre escombros y desperdicios.
Destruyan mi epidermis resentida,
despedacen mis sueños, mi alegría,
aniquílenme
mas no pretendan sancionarme
porque un día aparecí sobre la tierra
y tuve voz y grité
y tuve fronteras y no quise despertar sin ellas
y tuve armas y allí están
perfiladas, inmóviles, ariscas.*

LYDDA FRANCO FARIAS





No puedes comprar la revolución. No puedes hacer la revolución. Solo puedes ser la revolución. Está en tu espíritu o no está en ninguna parte.
URSULA LE GUIN

C A P Í T U L O

1



Rostros en guerrilla



Llegué hasta sexto y me gradué en las FARC



Alejandra Téllez es oriunda del Putumayo. Vivía en Puerto Asís y tenía cinco años cuando comenzó la arremetida paramilitar de los años 90: “Me acuerdo, como si fuera una de las primeras historias que conozco de mi vida, de la muerte de un tío. Resulta que estábamos en la casa y a él lo asesinaron en el portón”. La persecución forzó a su familia a desplazarse al Alto Putumayo, pero esto no mejoró la situación. En medio de una vida condenada a la miseria su madre es encarcelada y, poco tiempo después, su padre se va a “trabajar como electricista” –realmente se había incorporado al ELN–, por lo que quedó al cuidado de sus dos hermanos cuando ella apenas tenía 8 años.

Pronto fue internada en un convento donde vivió hasta los 12, su abuela y una vecina se encargaron de sus hermanos. En el ínterin su madre sale de la cárcel: “Mi mamá me busca y me dice que lo mejor era que siguiera

estudiando en el convento, porque ella no tenía condiciones para ponerme a estudiar en una escuela pública". Por esos días son desaparecidos dos de sus primos y el resto de su familia es amenazada. Su madre debe escapar nuevamente, pero Alejandra se entera por un pariente que se dirige a Santa Clara a encontrarse con la guerrilla, así que toma la decisión de escaparse del internado para ir a su encuentro. No da con ella en ese momento sino tiempo después, pero sí da con un campamento de las FARC. Solicita su ingreso con solo 12 años.

Como el reglamento de la organización prohíbe el enrolamiento de menores de 15, es enviada a una escuela básica en el Caquetá. Cuenta que se escapaba de clases: "A mí me gustaba mucho la enfermería y me volaba para donde la enfermera y le preguntaba que qué cosas estaba haciendo". Los mandos de las FARC, al darse cuenta de su interés por la Medicina, la envían a un hospital para que aprenda el oficio sin que abandone sus estudios de primaria. A los 14 participa en un concurso de canto y es seleccionada para formar la orquesta "Los rebeldes del sur", agrupación de la cual fue fundadora: "Como que tenía más de cantante que de enfermera", dice Alejandra sonreída.

Por fin cumplió los 15 años y llegó la anhelada oportunidad de ingresar a las FARC: "Me preguntaron que qué pensaba hacer. Resulta que yo me sentía muy a gusto con todo lo que había aprendido a hacer acá y dije, 'me quedo en la guerrilla'".

En sus 19 años como guerrillera Alejandra ha realizado diversas misiones dentro de las FARC, incluidos

el combate y la escolta de comunidades desplazadas. Además, se ha dedicado durante mucho tiempo a la inteligencia comunicacional (manejo de redes y medios de comunicación, curaduría de noticias, producción de contenidos, etc.), labor en la que fue incorporada y a la que aún se dedica actualmente: "Llegué hasta sexto y me gradué en las FARC".

Quizás un aspecto de la militancia de Alejandra que demuestra su formación como guerrillera y como persona, tiene que ver con cierto aporte que realizó a la política cultural de las FARC:

Alejandra: Ese grupo se llamaba Horizonte Fariano, entonces a mí me trasladaron a cumplir una misión por acá y me encuentro que hay un grupo de músicos que era dirigido por Neva do, y toda la música que hacían era de cuerda. Resulta que a Leo le gusta mucho la bulla de los cocos como de *reggaeton*, o solo música con tambor, y la de guitarra muy poquito. El camarada Nevado siempre le decía: "Eso no es música, eso es ruido". Nunca podía hacer algo como lo que él quería sacar a relucir.

Un día dijo: "Yo quiero hacer algo diferente, yo quiero hacer un *reggaeton*, Aleja ayúdeme". Yo le dije: "Leo pero yo no sé rapeo, y a esa vaina le meten rapeo, algo así, pero yo medio canto, y eso medio, porque tampoco canto bien". Entonces dijo: "Hagamos una cosa, vamos a crear una letra, usted donde mira que puede cantar canta, y yo miro qué le puedo meter *reggaeton* y le meto". Le dije: "¡Listo, vamos a hacerle!".



Horizonte era un grupo que hacía danza folclórica, como bambuquitos, como música colombiana. Decíamos, está bueno rescatar la cultura, pero resulta que ahorita la gente no quiere ese tipo de música porque están empezando a escuchar otro tipo, otro género y es lo que les están inculcando, y para poder llevar nuestra letra, tenemos que meternos en el género que más se escucha. Pensando en eso empezamos a trabajar. Sin embargo, la idea ahorita es ver si podemos conformar un grupo donde podamos cantar música llanera, vallenato, rap, *reggaeton*, para meternos, donde esté la gente que le gusta el rap que le haga, donde esté el llanero que también le haga.



No se paralizaba si no había un hombre en la casa



Luci Giraldo se crió en una zona rural del Meta, cerca de un pueblo a la orilla de una carretera:

Luci: Algo significativo para la vida, que siempre tengo como referencia, es que en la casa éramos solo mujeres: mi hermana, mi abuela, mi persona, la otra gran familia era mi tía, fue también como esa mamá que tuve, y una prima. Solo mujeres, y lo tremendo es que si algo hacía falta eran las mujeres las que teníamos que conseguir todo. Que si se acabó la leña, pues éramos nosotras las que hacíamos, pequeñas y todo, que si hay que sembrar yuca, íbamos a sembrar yuca nosotras. Fuimos surgiendo independientemente de que la casa fuera un hogar de solo mujeres. Porque incluso el ranchito donde todavía vive mi abuela lo hicimos con mucho esfuerzo, mi tía echaba piso, mezclaba cemento. No se paralizaba si no había un hombre en la casa.

Recuerda claramente el día que dejó su hogar para ingresar a las FARC.

Luci: El día antes de ingresar recuerdo que ya era algo planificado, le había pedido el ingreso a un guerrillero y ese día antes fue haciendo el preparativo para salir de manera que mi abuela no se enterara. Era

un 17 de mayo del 94. Como yo estaba estudiando recuerdo que fui a la escuela normalmente y ya me inventaba algo para el siguiente día no ir a la clase. Ese día transcurrió planificándolo todo lentamente. Alistando una muda de ropa, donde iba a echar, por ejemplo, la crema dental. Bueno eran así, pequeños detalles, iba escondiendo poco a poco en un sitio que creía yo que era muy oculto, donde tenía ahí un pequeño bolsito que estaba muy listo con mis pequeñas cosas.

Mas sin embargo, al terminar el día, me di cuenta de que mi abuela se enteró por una vecina que le dijo, entonces ella empezó como en la búsqueda sin decir nada, pero en la búsqueda de pistas para ver qué era lo que estaba pasando.

Al otro día ella salió muy temprano donde la vecina, con preocupación, a ver qué era lo que ella sabía, entonces llegó con la excusa: "Allá abajo hay dos guerrilleros". Yo dije: "¿Quiénes?". "¿Dos guerrilleros?". Ella de una vez notó mi afán, entonces dije: "Voy a bañarme". Ella se me fue y me dijo: "Abajo no hay ningunos guerrilleros". Yo dije: "¿Cómo así?". "Sí, aquí no hay ningunos guerrilleros, yo sé que usted se va a ir para la guerrilla".

Así fue, una conversación entre el llanto de ella, que por qué me iba a ir, que esto, que lo otro. Yo nunca le había dicho que me iba a ir, mi hermana en muchas ocasiones lo había dicho. Pero yo nunca, para ella eso era muy novedoso porque yo era la menor. Novedoso y duro a la vez. Mi abuela

decía que yo era muy cobarde, que me asustaba con nada, "no mamita, usted qué se va hacer por allá". Pero veníamos de una descendencia familiar revolucionaria, mi mamá, mis tíos, aparte de las situaciones que se viven, se lleva así en la sangre. Es una decisión, un compromiso antes que nada. Yo tenía 13 años, pero para mí era algo muy serio, era un compromiso. Decir que me iba y luego decir que no, pues para mí eso era muy serio.

Al final ella accedió porque yo le decía: "Abuela de todas formas nosotros vivimos una situación muy tremenda, yo me voy". "Pero usted que es tan cobarde, ¿qué va hacer por allá?". "Abuela, pues, yo creo que uno con el tiempo va cambiando muchas cosas de la vida y yo apenas estoy creciendo, déjeme experimentar a ver cómo me va". Ella se quedó llorando. Recuerdo que como a los dos años yo la vi y me dijo: "No sé cómo no la encerré en la pieza y no la dejé salir". Yo le dije: "Pero, ya qué abuela" [risas].

A los 19 años quedó embarazada de un compañero de lucha y al poco tiempo fue capturada por el ejército. "Yo pensaba 'no puedo ir a la cárcel', y dije que tenía 17 años". Ante la imposibilidad de determinar su verdadera edad el Estado la trasladó a una institución religiosa y luego a una casa materna infantil. Entre ambos espacios terminó la primaria y tuvo a su hija. Finalmente fue amnistiada como parte del proceso de paz y en la actualidad trabaja para que esta se concrete.



Tenemos igual condición que los muchachos



Katherine Avella Daza ingresó a las FARC en 1988. Era estudiante de Administración de Empresas cuando decidió entrar en la organización.

A diferencia de la mayoría de sus compañeros y compañeras de armas es de la ciudad, lo que implicó dificultades particulares a su integración a la vida guerrillera:

Kathe: También cuando ingresé tenía un concepto muy diferente a las muchachas campesinas del monte, bastante fuertes y competían con los muchachos en fuerza para demostrar que sí podían igual, se esmeraban por cargar lo mismo en peso. Como no tenía esa fortaleza física, yo era todo lo contrario, y me fui ganando mucho el cariño de los muchachos porque ellos no veían casi nunca a las otras muchachas como alguien a quien ellos pudieran proteger, por esa concepción machista que hay: “Esta es la que necesita un hombre al lado que la ayude”.

Yo sí me deje proteger [risas]. En el sentido de que yo era más bien consentida, mimada, y también como era muy vulnerable, me caía mucho. Si me tocaba cargar un palo de leña bien pesado yo siempre les decía ¿me ayudan? Y siempre dos o tres, “ven yo te ayudo”.

Claro que uno entra a veces en choque con las compañeras, “pero hay que demostrar que nosotras también podemos”, yo les decía, “no, yo quiero competir con ellos pero a otro nivel, en las ideas, en que yo soy capaz de dar una charla como de pronto es capaz de darla un compañero, de entender los documentos, de enseñar, de organizar, de dirigir”. Y así fue el proceso, me fui ganando el reconocimiento y el respeto así, sin tener que compararme físicamente a los muchachos, en fuerza y en toda esa serie de cosas que no tiene por qué ser. Ellas me decían: “No, pero claro, como tú eres de la ciudad a ti no te queda mal eso, pero uno de campesino y uno consentido, llorón, a uno le queda como mal eso”. Y yo les decía: “No, eso es igual para las mujeres del campo o de la ciudad, eso no tiene que ver con que seas de un lugar o de otro, igual eso lo tenemos que expresar, no tenemos por qué esconderlo, si lo sentimos así”. Bueno, poco a poco fue la relación, pero no he tenido inconvenientes en lo que considero que es mi fuerte, que es el interés por aprender otras cosas, por enseñar, y en eso siempre he estimulado a las muchachas. Que lean, que opinen, que aprendan cosas, que ahí es que tenemos nosotras que demostrar que sí tenemos igual condición que los muchachos.

En la actualidad Kathe se dedica a tareas de comunicación, pero en sus más de dos décadas como guerrillera ha realizado muchas tareas. Una de las que más le ha gustado es “organizar con los compañeros civiles”:



Kathe: Es una experiencia muy bonita, llegar uno a la casa de los compañeros y nosotros tenemos como política que no solamente es ganar a la gente con la idea, sino también es ganar el corazón, o sea que la gente nos quiera. Nosotros tenemos que demostrar con nuestra actitud que los queremos, para que ese cariño se retribuya. Recuerdo que cuando llegaba a las casas yo me ponía a lavar los platos, si la compañera estaba ocupada la ayudaba a lavar los platos, le bañaba los niños y le hacía peinados a las niñas, a veces acostumbraba a llevar dulcecitos y les daba y los niños me decían “tía, llegó mi tía Kathe”. Yo me sentía bien, me ponía a veces a hacerles planas en los cuadernos y los muchachos a ayudar a rajar leña a los compañeros, a buscar el bastimento, bueno como si llegara alguien de la familia, y en medio de todo eso les íbamos comentando quiénes éramos, por qué luchábamos, por qué habíamos tomado las armas. Generalmente a la población campesina que ha vivido tanto la situación de miseria y de pobreza, y que conoce en realidad las causas por las cuales uno toma las armas, no es difícil ni ganarles la mente ni ganarles el corazón, porque es gente que vive la situación. Nosotros salimos de ahí, la gran mayoría de los guerrilleros vienen de la extracción campesina. Sí llega gente de la ciudad, pero en los últimos años es que más ha llegado, en la época que yo ingresé éramos muy poquitas las mujeres que llegábamos de la ciudad, demasiado pocas.



38

GUERRILLERAS

Desde los 15 años estaba metida en política



Laura Villa ingresó a las FARC el 8 de enero de 2003, tenía 23 años. Es médica de la Universidad Nacional, aunque su especialización fue en las FARC:

Laura: Profesionalmente mi vida ha sido de autodidacta. Yo terminé Medicina y recibí unas bases. Pero me enfrenté a heridas de abdominales, a heridas de riñón, a heridas en cara, a procedimientos de anestesia que quizás yo no tenía la experiencia, y me tocó empezar a leer, a estudiar, a mirar videos, a consultar con libros. Fue mucho lo que se logró a lo último, tanto, que ya se estaba enseñando a la gente los procedimientos. Yo no puedo decir que lo hice perfecto, lo hice lo mejor que pude y se salvaron vidas, es lo único que puedo decir. Profesionalmente, quizás, eso no se entienda mucho. Porque parece necesario recibir un aprendizaje de especialización, pero la misma confrontación dio para que se aprendieran esos procedimientos.

Se crió en Tunja, capital departamento de Boyacá en una familia de clase media:

Laura: Mi familia no asimilaba eso, mis hermanos todos se hicieron de estudios universitarios y, bueno, van

39

GUERRILLERAS

surgiendo. Ahorita me respetan la decisión, mas impulsarme o compartirla, no. Es más un respeto que cualquier otra cosa.

Yo desde los 15 años estaba metida en política. Cuando eso empezaron a privatizar los servicios del agua y de las basuras. A eso la gente respondió de una forma vehemente, se hicieron marchas, se paralizó totalmente Tunja. Una de las fiestas más famosas de Tunja son las verbenas de los aguinaldos, eso se paró todo, la gente paró todas las entradas de Tunja en protesta por la privatización de los servicios. Mi abuelita era muy allegada a eso, ella no entendía política, pero sí entendía que quienes estaban ahí estaban haciendo algo justo y les llevaba tinto, les hacía pollo. Yo miraba todo eso y me quedaba pensando en esa gente que estaba ahí, me quedaba como a la expectativa y acompañaba también esas muestras de lucha popular. Y ahí empecé a conocer a unos muchachos de la universidad, la UPTC. Yo estaba en el colegio y empezaban a mostrarme, “vea lo que está pasando con la educación” –en esa época era la ley 30–. Empezamos a estudiar, sin ningún compromiso. Y me pareció bien, empecé a leer.

Luego, terminé mis estudios en el colegio, terminé el bachillerato y pasé a la universidad. Dio la casualidad que pasé a la Universidad Nacional. Igualmente estaba en un proceso de privatización y, también hay estudiantes inquietos por no permitir la privatización y porque siga vivo el movimiento estudiantil. Entonces estaba metida en qué

se podía hacer para que no continuara ese proceso tan desastroso de la privatización de la educación y que todos los estudiantes perdieran todos esos beneficios. Llegué a una Universidad Nacional en la que ya no existía un restaurante, no había un subsidio de comida, las matrículas estaban carísimas. Realmente dio tristeza. Luego pasé al hospital y me tocaron las prácticas en el San Juan de Dios. Era un hospital dedicado totalmente a atender gente con escasos recursos y permitió por la práctica formar muy buenos médicos. Pero como no se le dio el presupuesto, lo estaban privatizando, perdió su condición de hospital público, perdió todo el apoyo. Aparte ese sector de la población perdió el servicio de salud, y nosotros como estudiantes perdimos ese centro de prácticas, que no solamente era de práctica, sino que sirvió para investigación, para muchos adelantos científicos que todo el mundo conoce. Eso también lo viví yo. Y la situación de los trabajadores, que era caótica. Todo eso me tocó la fibra, fueron etapas de mi vida del colegio, de la universidad, del hospital, pero siempre con esa cuestión de sentirme atropellada por el Estado. Entonces conocí gente de las FARC y me hablaron del proyecto que ellos encabezaban y me sentí identificada.

Como miliciana se ha desempeñado principalmente como médica de campo e instructora. Tiene una hija llamada Laura Sarita:

Laura: La lactancia fue preciosa. Uno siente que protege al hijo y lo mira en la práctica por su desarrollo,



porque no se enferma, porque uno no tiene que estar pensando en agua potable, ni a qué clima le va a dar el tetero, porque todo está ahí, la naturaleza es sabia.

Bueno, nosotras somos ya más de la mitad del mundo. En nuestros hombros recae una gran tarea de construir una sociedad diferente y creo que estamos en plenas condiciones de realizarla, así que vamos pa' esa.



Nosotras ya hemos vivido una experiencia y tenemos mucho que aportar



Gloria Martínez es hija de una familia muy pobre de la vereda Santa Rosa, municipio Landazuri, departamento de Santander. Tiene 32 años como guerrillera. A los dos años de ser guerrillera quedó embarazada. En la actualidad su hija tiene 29 años. Gloria es abuela de una bebé de cuatro años.

Cuenta que en sus primeros 20 años de servicio tuvo una intensa actividad de combate: “Hicimos de todo; punta vanguardia en marchas, exploraciones, emboscadas, de todo”. Su larga trayectoria le hizo conocer de primera mano la violencia paramilitar:

Gloria: Sí, yo la viví en dos momentos. Una en el 84, 85, 86, cuando en esa época, por los lados de Cimitarra, Santander, les decían “masetos”¹. Fue una etapa muy dura, entrenaban a los paramilitares, entrenaban campesinos. Hacían compañías de puros campesinos entrenados para perseguir a la guerrilla

1 Del MAS, Muerte a Secuestradores: fue un grupo paramilitar financiado por el narcotráfico y la oligarquía colombiana durante los años 80 y 90. Tuvo como papel el exterminio de los líderes y militantes de la Unión Patriótica, y de otros grupos rebeldes.

y también eso fue después de la etapa de la Unión Patriótica, después de la etapa de los diálogos de la Uribe.

En esa época trajeron a un tipo de Israel, un tal Yair Klein, aquí a Puerto Boyacá. Nosotros estábamos en esa época cerca de ahí, por el límite de Boyacá con Santander. Ahí cazaban a los campesinos, gente sana, gente buena de la región, y los cazaban como cazando animales. Traían diez, veinte campesinos para hacer el entrenamiento de la tortura, “hoy vamos a picar con motosierra”, sacaban dos o tres campesinos para enseñar a los paramilitares a torturar. Una situación espantosa.

La otra etapa de los paramilitares fue ahorita del 99 hasta el 2005, estábamos en el Caguán cuando entraron al Catatumbo. Y ya cuando llegamos acá nos tocó vivir toda esa arremetida contra la población civil, porque no fue la arremetida contra nosotros, fue contra la población civil. Nosotros y los eleños², que también estaban, peleamos contra ellos. Nadie más, el ejército no. Los paramilitares tenían hasta un helicóptero. Eso era demasiado ya, un helicóptero sobrevolaba el área, la zona, tranquilo, recibía la droga, la coca la echaban en el helicóptero, se la llevaban como si nada.

Fue una etapa muy dura. Al que iban encontrando lo iban matando, “o trabaja con nosotros o se va, o se muere”, y la mayoría de la gente se murió, masacres completas. Pero era precisamente un plan de

exterminio, de amedrentar a la gente para que se saliera y poder apoderarse del Catatumbo. Esa fue la primera etapa matando a todo el mundo. Pero luego viene la segunda etapa, que es la entrada de todas las multinacionales por los recursos del territorio del Catatumbo, que además es muy rico. Hasta la Iglesia llegó por allá, a hacer el culto y esas vainas para empezar a tomar otra vez control de las regiones.

El ejército y los paramilitares eran lo mismo, se quitaban el brazalete de autodefensa para irnos a combatir. Con el mismo entrenamiento, porque para nadie es un secreto que los financiaron, que los dirigieron políticamente, era la parte clandestina, pero a la vez no era clandestina, porque todo el mundo sabe cómo fue eso. Paramilitarismo es una política de Estado para desaparecer a los líderes sociales, a la gente que lucha. Entonces aparece la masacre, aparece desplazamiento, pero no aparece responsable, “grupos al margen de la ley, gente por fuera de la ley”. Resulta que no, son lo mismo, nunca los combatieron, es algo muy lamentable.

Su experiencia de combate y el haber atestado la violencia paramilitar no la amilanan. Lejos de eso, es optimista en cuanto al logro de la paz, puesto que el trabajo defensivo de las FARC en la región tuvo resultados:

Gloria: Sin embargo, aquí en el Catatumbo fue algo muy importante, porque la gente volvió, pero a organizarse, para no volver a dejarse desplazar. Y una cosa muy importante es que la guerrilla nunca se

2 Del ELN, Ejército de Liberación Nacional.



fue del Catatumbo a pesar de todo eso, lo que sucedió, y mucho muerto de parte de nosotros también, la guerrilla no se fue del Catatumbo. Nosotros nos quedamos.

Nosotras ya hemos vivido una experiencia y tenemos mucho que aportar. Hemos vivido una etapa muy dura que es la de las armas, y que si fuimos capaces de empuñar un fusil e ir a la pelea, al combate, a la trinchera, cómo no vamos a ser capaz de hacer esta otra etapa que es la lucha social. El mensaje es que nos unamos, que nos organicemos y que nos despertemos para que miremos verdaderamente cuál es el camino, porque los hombres solos no van a poder, es con nosotras al lado, ayudando al desarrollo del proceso. Y estudiando mucho, porque uno a veces no estudia, no conoce, hay que seguir explorando, conociendo mucho, estudiando mucho para ayudar. El mensaje a las mujeres, a todas, es que nosotros vamos a unirnos a ellas y que ellas también nos apoyen para sacar adelante todo este proceso de paz que nos incluye a todos. Hay un tema de género que lo estamos trabajando mucho y es para que nos incluyamos todos, a luchar por nuestros derechos que nos corresponden como mujeres.





KATHE

*Por un mundo donde seamos socialmente iguales,
humanamente diferentes y totalmente libres.*
ROSA LUXEMBURGO

C A P Í T U L O

2



Empuñar
las **armas**,
defender la
vida y defender
nuestras ideas



● Por qué razón una persona decide abandonar la vida de civil y “los goces suavísimos de la familia por los azares de la guerra, y el calor del hogar por el frío del bosque, y el cieno del pantano, y la vida muelle y segura, por la vida nómada y perseguida”¹ que toca a los guerrilleros?

Los testimonios reunidos de las guerrilleras, responden, unánimemente, a la cuestión. La vida previa a la guerrilla no era nada una vida que valiese la pena vivir. Puede decirse de ella, parafraseando la octava tesis de *Filosofía de la Historia* de Walter Benjamin, que tuvo lugar en un estado de excepción permanente y que el paso de unirse a las FARC marca un advenir sobre la situación.

En efecto, en la historia de Colombia, casi desde la independencia, lo normal ha sido la suspensión del derecho, y esta política ha sido aplicada, en lo particular, sobre las fuerzas que han luchado por mejorar la suerte de los oprimidos.

¹ Fragmento tomado de la carta de renuncia de Fabricio Ojeda al Congreso Nacional de Venezuela, para unirse a la guerrilla venezolana de los años 60.

Kathe: Decidí ingresar por varias situaciones, en especial las razones económicas y la situación política que se estaba viviendo en el momento. Entonces yo estaba estudiando, y comenzó a presentarse el fenómeno de las muertes de los dirigentes y miembros de la Unión Patriótica. Yo estaba en la UP, estudiaba y hacía el trabajo organizativo donde estudiaba, también el trabajo político dentro de esta organización, y de pronto cuando se comenzaron a dar las muertes yo comencé a sentir las cerca, porque fueron amigos y conocidos los que fueron cayendo y, el grupo que estábamos allí, algunos comenzamos a decidir sobre nuestra vida. ¿Qué queríamos hacer con ella, y cómo queríamos continuar la lucha? De ese grupo de amigos recuerdo unas amistades que se fueron para el exilio, porque no tenían condiciones para ser guerrilleros, por la edad, o por cuestiones familiares, bueno por un sinnúmero de razones. Siguieron su lucha allá desde el exilio. Otros compañeros decidieron quedarse y decidimos empuñar las armas, defender la vida y defender nuestras ideas políticas en la montaña, entonces me enguerrillé.

Los cinco testimonios compilados tienen como correlato el exterminio de la Unión Patriótica y el paramilitarismo de los años 80 y 90, patrocinado por el MAS y el narcotráfico. El terrorismo de Estado ha sido la forma efectiva en que ha tenido lugar la reducción sistemática y premeditada de la vida y la dignidad humana.

Tal como muestran los testimonios, su objeto no es solo el exterminio sistemático de la vida de los rivales

políticos, ni la apropiación de las tierras campesinas, sino la deshumanización de poblaciones enteras, sometidas a la persecución, al desplazamiento y a la muerte: física, moral, cultural, simbólica.

Luci: A uno le dicen “es que usted de trece años no puede pensar, no puede razonar, no puede reflexionar, no es lo mismo”. Pero uno dice que son muchos aspectos en la vida que van marcando esa decisión a tomar. Veníamos de una secuencia de desplazamiento, de inestabilidad, incluso ahí en el Meta fue donde logramos quedarnos un tiempo más estables, aun cuando no teníamos finca ni nada.

Porque mi abuela fue desplazada de una finca que tenía. Ella era dueña de finca en una vereda de un municipio de Cundinamarca que se llama Yacopi, y allá la desplazaron por la misma violencia. Eso averigüé ahora último, porque cuando eso uno no entendía que andaban con uno por aquí, por allá, y no se da uno cuenta ni por qué. Pero fue eso, que fueron desplazados. En medio de todo estuvimos por Boyacá y por allá se vivía una situación muy difícil. Ese sitio de Boyacá era Borbur, Otanche. Por allá, en esas zonas rurales, llegaban los masetos, así les decíamos. Cuando eso era el MAS, los paramilitares echaban tiros a lo que miraran por ahí en las casas, normalmente. Había que salir, yo estaba muy pequeña, pero recuerdo que cuando eso andaban con uno por ahí, cargadita hacia la montaña, a hacer campamentos. Eran puros campamentos de civiles, una situación muy difícil. Mi abuela, en una de esas, se partió la mano. Nosotras



sufrimos de enfermedades tropicales, picaduras de mosquitos, *lesmaniasis*², pequeñas todavía, yo creo que por ahí de cuatro, cinco años tendría yo, mi hermana un poco más grandecita.

Para salir de esa zona e irnos hacia Chiquinquirá, nos tocó meternos en un carro taller y escondernos. Eso le queda a uno grabado ahí en la memoria. Salir así, tan escondidos, sin lograr de pronto ni tomar agua, ni nada. Allá metidos en un carro taller, porque eran los carros que en ese momento estaban arreglando una vía. El señor le hizo el favor a mi abuela de sacarnos, así escondidas, hasta Chiquinquirá. Luego de por ahí nos fuimos para Mesetas, que era así como un compromiso que tenía mi abuela con un tío. Él era perseguido también por el ejército, nunca fue guerrillero, pero al final lo mató el ejército, en el 2005 allá en el Meta. Él decía a mi abuela: “Si alguna vez quiere volverme a mirar búsqieme allá en Mesetas, en el Meta”, y por allá fuimos a dar. Viviendo en el punto donde todavía vive mi abuela, llegaba mucho el ejército, siempre que llegaba se vivía una situación de mucha zozobra.

Uno va aprendiendo cómo se comportan unos y cómo se comportan otros. Porque también llegaba mucho la guerrilla. Cuando uno veía al guerrillero, era un trato muy diferente, y esa confianza, y esa alegría de pronto de preguntarle ¿cómo era allá?,

¿qué hacen?, hasta llegaron a colocar el himno de las FARC, y uno se siente muy motivado. Uno miraba cuando llegaba el ejército, y que en una ocasión un soldado le colocó el fusil a mi tía y le decía: “¿A usted no le da miedo morirse?, porque nosotros tenemos información que usted trabaja con la guerrilla, usted aquí le hace de comer a la guerrilla”. En otros momentos abriendo puertas a las patadas: “¿A cuántos tienen escondidos por aquí?”. Es una imagen que no se borra así tan fácilmente. Entonces, se va teniendo más cercanía y más inclinación por la otra parte. Todo eso alimentó que uno decidiera hacerse guerrillera, así, a temprana edad. Sobre todo con esa convicción.

Un mundo al revés, a decir de Galeano, en el que la paz se vive como extrema violencia, y allí donde parece que la primera termina, se vislumbra la posibilidad de voltear la situación. La lucha ofrece, en principio, un resquicio para defender la vida, pero también bastión de resistencia y dignidad.

Alejandra: Ingresé porque supuestamente ingresando iba a poder vengar lo que habían hecho con mi familia. Una de las primeras cosas que pensé cuando ingresé es que quería vengar la muerte de mis tíos y defender a mi mamá. Pero ya cuando llego acá me estrello con que las cosas no eran así. Sí hay que defender, pero no solo la mamá ni solo el papá, el tema es que hay que tratar de sacar adelante a un país, a un pueblo y que no es solo su familiar el que está sufriendo todo este tipo de afectaciones, es un pueblo, es muchísima gente. Entonces ya empieza

² Leishmaniasis: enfermedad causada por un parásito que se transmite por la picadura de un insecto.



a pensar uno, es cuando ya uno deja de ser indiferente a toda esa cantidad de cosas. Pero eso no se hace, no se logra, de la noche a la mañana. Uno trae inculcado un egoísmo arraigado, incluso desde la misma iglesia. Yo nunca dejé de ir a las misas a las 6:00 de la mañana, a las 18:00, pero la solidaridad era caridad, la solidaridad en la iglesia era regalar lo que sobra, no compartir lo que se tiene. En la iglesia, y que lo que uno tiene pues eso es de uno, porque eso se lo ha ganado uno con el sudor de la frente, que el que trabaja y es pobre es porque es vago. Como si esas cosas fueran realmente las que pasan a nivel nacional. Miraban a alguien tirado por ahí, “lo que pasa es que eso es un vago”, que hay gente metida en las drogas, “a ese muchacho ni se le acerque, ese es un peligro”. Pero nunca bregaban a solucionar los problemas que se miraban en el mismo pueblito. Entonces uno dice que se trae un egoísmo arraigado, y es inculcado hasta por la misma iglesia. Y no tengo nada en contra de Dios, lo que pasa es que no la voy con la política que le meten a la gente con ese tema.

El testimonio de Alejandra da cuenta de la transmutación de una pasión destructiva (la venganza) en el reconocimiento de que su acontecer no puede superarse de forma individual. Dicho de otro modo, para hacerse cargo de la situación de opresión a la que fue sometida no bastaba únicamente identificar el enemigo, sino que fue preciso un trabajo positivo de construcción que tomara

en cuenta al otro. La cuestión es, entonces, construir una alternativa de país, un proyecto colectivo inclusivo, una Colombia nueva.

La decisión de lucha de nuestras protagonistas también se sustenta en el conocimiento paulatino de la alternativa que el movimiento bolivariano ofrece, comporta un descubrimiento, un proceso de revelación que avanza al ritmo de la génesis de una conciencia política.

Laura: ¿Por qué ingresé a las FARC? Es una historia bonita porque yo, ese 16 de noviembre, había recibido el diploma de médico. Entonces tenía contactos con las FARC, pero lo había pospuesto. Ir a visitar lo que era la guerrilla, ir a la selva, lo había pospuesto por el grado. Yo no iba a ingresar a la FARC. A mí me habían dicho: “Vamos a un campamento guerrillero, allá nos conoce, usted puede ir como miliciana y hacer el ejercicio de conocer qué es la guerrilla y qué son las FARC”. Yo dije: “Listo”.

Allá andamos, nos hicieron un curso político de conocer las FARC, de conocer su ideología, sus principios, un curso también de gimnasia. Nosotros no tuvimos contacto con armas, sino sobre todo entrenamiento, estiramiento, de fortalecimiento muscular. Hacíamos algunos ejercicios con armas, pero eran armas de palo. Era algo como muy bonito. Entonces, llegó la hora de volvernos. Allá duramos diez días. Yo tuve ese tiempo para mirar la gente, cómo vivía la guerrilla. Me parecía algo muy bonito tener un equipo y en él tener lo que uno necesita. Ahí se ve que el ser humano no necesita muchas cosas



para sobrevivir, y ellos tenían todo en ese equipo. Aparte de tener todo lo de ellos, cargaban lo del colectivo, llevaban la estufa, quizás la economía, que son los utensilios de alimentación, la harina, la pasta, eso también lo carga el equipo para todo el mundo. En un pequeño equipo cabe lo mío y lo de para todo el resto. Me pareció muy bonito, a mí me parecía sorprendente.

Me daba impresión cuando los guerrilleros me decían “guerrilla”, y se me venía a la mente alguien barbado, sucio, no sé, como sin educación. Y cuando me voy a mirar a esa gente: yo fui a una tierra fría y se bañaban todos los días, cosa que yo no podía hacer. A mí me cambió totalmente el concepto que tenía sobre los guerrilleros. Al ver eso, al ver a esa gente que andaba para un lado y para el otro con su casa a cuestras, que estaba aquí pero también estaba allá, y también podían estar más allá, y no se pegaba a nada, a mí eso me pareció un concepto muy bonito, y dije: “Yo quiero vivir eso”. Me impulsó a tomar la decisión de ingresar. Porque de por sí, pues, yo ingresé a los 23 años, pero desde los 15 años estaba metida en política. Todo ese periodo de tiempo andando en política, conociendo cuáles son las problemáticas del país, las problemáticas del movimiento estudiantil, la problemática de la universidad, la problemática del sector hospitalario, porque yo estudié Medicina, todo eso me llevó a decir: “Bueno, el Estado no está respondiendo con su deber de suplir las necesidades básicas de la población”.

En el relato de Laura la razón para ingresar a las FARC tiene un claro factor ético que ha sido también planteado, a su manera, en los demás testimonios. Llegado un punto de quiebre, le es imposible transitar la negación de los principios sobre los cuales se erige su existencia:

Laura: Yo terminé Medicina y no me sentí en capacidad de sentarme a atender a una persona y decirle: “Tómese tal medicamento y si no tiene la plata para comprárselo, usted mira qué hace”. Me sentía como engañándome yo misma, sentí que para mí era más viable y más sincero irme a buscar nuevas posibilidades reales para la gente, y quizás poner todos esos conocimientos de salud en favor de esa causa. Realmente fue lo que hice. No fue fácil. Adaptarme a la vida rural, a la marcha, a cargar peso, a tener la confrontación al frente, a escuchar las bombas, no fue fácil. Pero realmente es algo que vale la pena y que marca la existencia de cualquier ser humano, en aspectos positivos, y también... tristeza.

Pero se hace evidente que su decisión franquea los límites de la ética cuando experimenta la necesidad de modificar la realidad, y, con esto, de asumir los costos, riegos y sacrificios consecuentes, esto es: hacerse cargo de su situación.

Gloria: Yo soy de una familia muy pobre, muy humilde. Y tal vez uno iba con la idea de la guerrilla, que en el momento ni sabía cómo era. Yo ingresé prácticamente por simpatía, no conocía nada, nada de la guerrilla, ni sabía ni siquiera qué éramos: comunistas, liberales, conservadores. Siempre me he



caracterizado porque he odiado la injusticia, cualquier maltrato, cualquier cosa, a mí eso me dolía. En algunos momentos estuve trabajando en casas de familias, y ese maltrato a mí me dolía mucho. Yo decía: “Eso no puede ser así”. Tal vez fue eso, no sé, yo decía que la guerrilla como que luchaba por eso, por la injusticia, y eso me ayudó a meterme allá, a buscar otra vida.

En un comienzo es bastante duro, pero para mí no, porque yo tenía la ilusión de ser guerrillera. Yo me soñaba con el uniforme, con el fusil. Cuando íbamos por ahí por la montaña, y eso, para mí era como que uno era el protagonista de esa película, en la selva y con la montaña. Esa era una cosa muy bonita, entre la montaña y con los animales y todo eso, a pesar de que yo era del campo, eso me parecía muy hermoso. Como me gustaba tanto, nunca me sentí mal ni nada. Bueno, así transcurrió el tiempo y uno empieza a conocer, y ahí sí uno empieza a hacerse verdaderamente consciente del paso que dio. Porque uno empieza a conocer el reglamento, las normas internas y qué verdaderamente uno entró a hacer. Ya eso le hace a uno entender. A medida que uno va adquiriendo el conocimiento se va enamorando más, todos los días, porque uno mira a estudiar el país. Bueno, ¿por qué es que vamos a luchar? Al mirar todo el proceso de cómo está funcionando el país, uno dice: “Hay razones suficientes para la lucha”. Uno todos los días encuentra más razones y más razones y más razones, y se va enamorando más de la lucha,

a pesar de las tantas cosas que le toca pasar a uno. Y uno de mujer más, porque uno no está enseñado a trabajos duros. Uno está enseñado a trabajar normal en la casa, el trabajo muy suave. Uno ingresa y ya le toca trabajar muy duro, igual que a los hombres, cargar, ir a la pelea, pagar la guardia, muchas cosas a lo que uno no está acostumbrado. Pero tal vez como uno está con ese ánimo de conocer y todo eso, se le hace fácil.





LUCI

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor.

ERNESTO CHE GUEVARA

*Del amor estamos hablando
por amor estamos haciendo
por amor se está hasta matando
para por amor seguir trabajando.*

SILVIO RODRÍGUEZ

C A P Í T U L O

3



Amor **filial**, amor
erótico, amor
universal



A decir del Che, uno de los grandes dramas de un verdadero revolucionario se da porque “no puede descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita”. Debe entonces idealizar “el amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible”.

Los revolucionarios “tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella”.

Porque la vida guerrillera implica una serie de renunciaciones afectivas y para “no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas”, hay que luchar todos los días para que “ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización”.

Los testimonios de las cinco mujeres guerrilleras se enmarcan en la tensión delineada por el comandante Guevara, trastocando el sentido de sus afirmaciones en algunos casos, en otros aclarando sus comentarios, pero siempre enriqueciendo en texturas y matices sus palabras.

La conjugación de perspectivas de diversas feminidades en construcción, todas rebeladas contra el orden opresivo del sistema, traen a un presente de lucha las reflexiones guevaristas sobre el amor revolucionario, y en esto tienen su papel las utopías sobre las relaciones entre los seres humanos.

El que quiera a su familia no la llame



La historia de cada una de las guerrilleras entrevistadas es la historia de una larga separación familiar.

Gloria: A mi mamá tenía 23 años de no mirarla, a mi papá tenía como 5 años de no verlo, y a mis hermanos 30 años. Y bueno, sobrinos que no conocía, que no conozco todavía, porque ahí vino nomás que mi mamá, mi papá y mis hermanos. Hay resto de familia que no conozco.

Laura: Solamente una carta porque... ¡uy!, es que la situación de seguridad era demasiado complicada y cuando uno tenía contacto con la familia corría riesgo la familia. Siempre traté de cuidar la familia por ese sentido... y aquí había una consigna que pesaba mucho, que era: “El que quiera a su familia no la llame”.

Alejandra: De mi familia no volví a saber nada hasta ahorita, hace dos meses (18 años). En el 2009 llegó un muchacho con un *pendrive*, una memoria, traía un poco de cosas, mi hermano le dijo que si me encontraba me contara cómo iban las cosas. El ejército y la policía hicieron bajar a mi mamá de la veredita donde vivía y le dijeron que tenía que contar dónde me encontraba, que tenía que



decirles si era guerrillera todavía, si ya me habían matado, que si ella sabía, que si se estaba comunicando conmigo les dijera para ver cómo ellos ayudaban para llevarme al lado de ella, que no tenía por qué ocultar nada, porque además, si era por plata ellos le iban a pagar, que si era por la vida, ellos me iban a salvar, pero que tenía que dar información de dónde estaba, si sabía algo. Entonces, mi hermano me mandó decir que tenían muchas ganas de verme y de saber si yo de verdad estaba viva, pero que me pedían el favor de que no fuera a comunicarme con ellos a ningún número de teléfono, ni nada, porque los tenían amenazados, que si ellos no decían nada de mí y si se enteraban de que ellos tenían contacto mataban a mi hermano, que era el único que quedaba cuidando a mi mamá. El otro ya se había salido porque estaba cuidando a los hijos, y aparte de eso empezó a trabajar con el ejército y la guerrilla le esquiló la nalga. Una vez por allá estaba de seguridad y le acomodaron un cilindro para la planta eléctrica y le dañaron la nalga a mi hermano, él no quería saber nada de mí.

Como se ve, los motivos de seguridad son la razón principal para mantener distancia. Dicho de otra manera, es por amor que las guerrilleras se someten a una estricta disciplina de alejamiento. Tal como decía el Che, en esta distancia, en la tensión del espíritu que supone, se soporta una entrega y compromiso casi absolutos con el pueblo como objeto principal del afecto universal.

Gloria: Los padres, la familia, todo, uno tiene siempre presente eso. Sin embargo, uno sabe que la lucha no

es por la familia de uno, no es por el hijo de uno, ni por la madre, ni el padre, sino que es por todos los colombianos, por muchas madres y por muchos hijos de Colombia, que ese es el fundamento de nuestra lucha, algo muy importante y creo que único en el mundo. Nosotros, los guerrilleros de las FARC, nos caracterizamos por eso, nosotros hemos luchado todo el tiempo y hemos trabajado todo el tiempo, noche y día, todos los días y en la noche, y no estamos esperando un sueldo, no estamos diciendo que nos van a jubilar. No, nosotros hemos trabajado por pura convicción, por pura conciencia, por amor a la patria, por amor al pueblo, eso nos ha hecho que trabajemos todos los días y no pidamos nada a cambio. Y nosotros decimos eso, que en esta nueva etapa que nos toca ahorita, esperamos que todos vayamos con esa misma concepción del trabajo y de la lucha, más que lo que uno gana. Porque estamos enseñados a vivir dignamente y ojalá eso perdure en nuestras mentes, de todos los guerrilleros. Yo creo que vamos a ser un ejemplo para mucha gente, para el mundo entero, por esa forma de uno de luchar sin ningún interés personal.

Pero la situación de alejamiento nunca es más dramática que con respecto a los hijos. Laura, Luci, y Gloria se hicieron madres siendo combatientes, y aunque las circunstancias fueron diferentes para cada una (la primera ya en el periodo de negociaciones para la paz, la segunda pasó el periodo de embarazo en cautiverio, y la última en situación regular en las FARC), sus testimonios reflejan



el grado extremo de angustia al que fueron expuestas de acuerdo a sus propias experiencias. En una sociedad que impone a la mujer el rol materno como condición de *ser*, y por la misma naturaleza de la relación filial, no hay separación más dolorosa, ni más necesaria.

Laura: Pienso que una etapa para uno realmente sentirse realizada como mujer es ser mamá, personalmente. No digo que todo el mundo tenga que pensar lo mismo. Pero para mí es así. Yo por lo menos, esta primera etapa de mi hija quiero estar pendiente de ella, quiero todos los días saber si levantó su cabeza, si ya se sienta, cómo mueve sus manos, cómo manipula los objetos, cómo escucha la música. Mirar cada adelanto que ella tiene en su adaptación, está en un nuevo mundo. Increíble, me parece.

Luci: La niña, a ella la pude tener conmigo hasta los 14 meses. Fue una etapa bastante dura, porque cuando eso estaba por aquí el paramilitarismo en su mayor apogeo. Fue bastante duro, pero yo logré tenerla conmigo. Para mí fue muy duro mandarla con la familia, porque entre más tiempo uno pasara con ella, era más difícil la separación.

Gloria: La tuve en la guerrilla. Quedé embarazada, como a los dos años de ser guerrillera, casi me vuelvo loca porque no concebía eso de tener que dejar los hijos. Decía que eso debía ser muy duro. Por eso cuando quedé embarazada fue un accidente. Las inyecciones pasadas, sí en la comisión donde estaba quedamos seis embarazadas. Eso fue muy duro. Pero ya qué, ya había que tenerlo. Comienza esa

lucha para dejar a sus hijos, cómo hacer para dejar a sus hijos. El dolor tan inmenso que se siente. Fue muy duro, muy duro. Eso de desprenderse parecía que era como que le estaban arrancando el corazón. Y bueno, uno sabía que tenía que ser así. Que tenía que ser así porque antes de ingresar fueron muy claros, “si usted quiere ser madre quédese, no se vaya para la guerrilla porque allá no se van a poder tener hijos, no se puede, pero si usted está convencida de que quiere ser guerrillera, si tiene un hijo lo tiene que dejar, porque no lo puede tener allá”, de lo contrario uno no puede ser guerrillera. Y uno dijo que sí, aceptó eso. Entonces uno dice, vamos a asumir lo que nos toque. Yo dejé a mi hija de 25 días, eso para mí fue una cosa tenaz. Me fui superando con el tiempo, poco a poco, pero es muy duro, ese momento es muy duro. Ya después, uno se va metiendo en todo este ambiente, y bueno, aquí estamos. Con todo el entusiasmo del mundo de querer que este país cambie, y lo vamos a lograr.

Con todo, la separación de los seres queridos no ha sido absoluta en ninguno de los casos. En cuanto a los hijos, las combatientes lograron mantener el vínculo afectivo a pesar de la distancia y los peligros. El proceso de paz ha hecho posible el reencuentro con hijos y demás familiares.

Gloria, por ejemplo, acaba de conocer a su nieta de cuatro años: “Ella vino aquí y hablamos, pero estamos esperando a ver cómo irá a ser a futuro el desarrollo de



todo esto, de toda la implementación y ver cómo vamos a trabajar. De pronto nos podemos reunir ya en forma, como familia. Estamos en esa expectativa con la familia”.

También en las palabras de Laura trasluce la esperanza de ver crecer a su hija y estar cerca de ella en su primera infancia. “Mi futuro es ella y, bueno, seguir en nuestro proyecto. Eso es lo otro. Cuando yo ingresé a las FARC ingresé con la intención de durar aquí toda la vida. Y ahorita que se da otro escenario, todavía pienso que otro mundo es posible. Quizás sea terca, pero soy terca de las bien tercas”.

La posibilidad de la paz suaviza el drama afectivo del combatiente en la medida en que la distancia ya no está intensificada por el peligro y las precauciones de seguridad, en la medida en que tanto la vida de las guerrilleras y los guerrilleros, y sus familiares, no se ven reducidas a la persecución y a la deshumanización. No obstante, la tensión se mantiene de igual manera que se mantiene el compromiso político.

El amor guerrillero es el amor sincero



La perspectiva sobre las relaciones eróticas entre revolucionarios se ve trastocada por los testimonios de las mujeres en lucha. En lo que respecta al amor erótico se atestiguan anhelos de nuevas feminidades y masculinidades como parte de la utopía revolucionaria. Esto, aunado a un rasgo destacable de la organización de las FARC que no prohíbe las relaciones amorosas entre sus miembros, hace trastabillar la visión romántica del revolucionario latinoamericano, del Che. Si siempre, en cierto grado, las relaciones amorosas implican sacrificios vinculados al compromiso político, esto no siempre es asumido de forma negativa por las entrevistadas.

Luci: Humm los amores en la guerrilla... pues generalmente esa parte, como más personal, es también muy importante. Porque uno, como cualquier ser humano, también se enamora, y de pronto ya es más la cuestión del manejo referente a tareas. Pero esa parte, así como en toda parte, es muy normal, uno ya lo que aprende es que en medio de todo, hay que responder por las tareas, y aunque esté uno a veces muy enamorado, uno tiene sus tareas que cumplir.

Con el papá de mi hija duramos mucho tiempo separados, más de tres años que no pudimos vernos.



Y lo bonito de eso fue que al reencontrarnos, nos amamos tanto, en ese momento ocurrió el embarazo como parte de ese reencuentro. Eso sí, como lo más significativo de la vida.

No seguimos juntos por cuestiones de tareas, ya hace bastante tiempo que no compartimos, pero somos muy buenos amigos, creo que también por todo lo que vivimos, y por esa niña que tenemos, hay un cariño muy especial. A veces uno dice “no todo se termina porque no esté a la maravilla”. También parte de eso son las tareas, y sí, quedamos así, tenemos una muy buena comunicación y es bien chévere. La niña sabe que nosotros no convivimos ya, pero ella también ha sabido sobrellevar esa parte, quizás de pronto ha encontrado ella que yo nunca le hablo mal del papá, y me imagino que él tampoco le hablará mal de mí. Yo hablo con ella y le digo “me saluda a su papá”, igual él.

Laura: Aunque a la gente le dé risa, el amor guerrillero es el amor sincero, porque nosotros no tenemos nada material que darle a otro, solo cariño, o sea, aquí en la organización tiene el techo, la comida, tiene la ropa, entonces lo que me une a otro es simplemente un lazo de cariño y amor. Yo no estoy interesada en si él me va a comprar un carro, me va a dar un teléfono, me va a dar ropa, o si yo le voy a dar algo porque no lo tengo. Nos tiene que unir el cariño, nada más.

Kathe: Yo creo que es un amor muy diferente, porque aquí nosotros no tenemos ningún tipo de interés

social, aquí, por ejemplo, los apellidos no cuentan, porque ni siquiera son nuestros apellidos, no pertenecemos a una casta social elevada, aquí todos somos iguales. Entonces lo que lo une a la pareja es el cariño, el afecto, el amor. Nadie aquí tiene ni una casa ni un carro, absolutamente ningún bien material, y la mujer no tiene ningún interés en el hombre, porque el hombre no le da a uno nada sino afecto. Aquí todo se lo proporciona a uno la organización, tanto al hombre como a uno, entonces no hay nada de por medio, solamente el afecto, el cariño.

Nosotros somos combatientes y ambos desempeñamos tareas y la relación de pareja no puede influir en las tareas que nosotros desempeñemos. Las tareas de la organización son las tareas de la organización y lo que prima es eso, lo que prima son los compromisos que tenemos, las tareas que cumplir y los compromisos, para nosotros eso prima y no es que no haya amor, sino que nosotros ingresamos con la condición de que hasta la vida podemos perder en esta lucha, no podemos decir “no, yo no cumplo esa tarea porque si no me echan con mi compañero, yo no voy”. No, si uno es consciente de que a uno la organización lo necesita para cumplir esa tarea, uno va y cumple la tarea y después ya uno puede hacer planteamiento, o los mismos mandos se dan cuenta, “ah, fulanita vive con fulanito, y ya cumplió su tarea entonces se viene para donde él está”, y así seguimos, es una responsabilidad mutua.



Gloria: Personalmente, con mi primer compañero, el papá de mi hija, yo duré con él quince años, después él salió porque tocó reubicarlo, porque lo hirieron muchas veces, muchas veces, hasta lo último ya no podía caminar y lo tuvieron que dejar afuera. Ahí se acabó el romance entre nosotros. Y bueno, tocó, porque yo no me podía ir con él. Es decir, ahí pesaba más la lucha que uno tiene que el amor por la persona. A mí me dolió mucho, pero ¿qué más? Tocó así. Después, ya se consigue otro compañero. Pero así, días especiales, todos los días [risas] porque uno con ellos, mientras está con ellos... aquí en la guerrilla es muy bonito eso, uno se va a lavar y lavan los dos, el uno le enjabona la ropa, el otro la enjuaga, el uno le lava las botas, o sea es una cosa muy compartida. Eso también depende de uno. De uno, porque también habrá mujeres que por la tendencia de que uno nació para servir, también se pone a lavar y a hacer todo. Pero si uno tiene aliguito de claridad, no, vamos a compartir el trabajo porque de eso se trata, se trata de compartir. Es muy bonito, es solo amor, no hay ninguna obligación. Los compañeros no tienen que darle a uno ni comida ni ropa ni nada, igual uno con ellos, no tiene ninguna obligación, ni de cocinarle, ni de plancharle, ni de pegarle los botones al pantalón, ni de ninguna de esas vainas.

El testimonio de Gloria no solo confirma lo dicho por sus camaradas en cuanto a las características del amor guerrillero y su vínculo con el compromiso revolucionario como algo que, si bien es dramático, no necesariamente

es trágico en el sentido romántico de la expresión, sino que añade la dimensión igualitaria como dimensión de la praxis revolucionaria.

La diversidad de opiniones, vivencias y expectativas devenidas del amor erótico se expresan, entre otros aspectos, a propósito del tema de la promiscuidad y el machismo.

Laura: Como mujer me siento realizada porque a mi vida traté de darle un sentido, y siempre traté de seguir el orden de mi conciencia, de lo que es correcto. He tratado de ser ejemplar. O sea, ese estudio que he tenido he tratado de transmitírselo también a las guerrilleras. Aquí sí hay problemas quizás de promiscuidad, de machismo, pero más por ignorancia que por otra cosa. Entonces, lo que uno ha tratado es que a través de lo que uno sabe, por poquito, transmitírselo a las guerrilleras y a los guerrilleros.

Tú estás en un lado un día y en el otro estás en otra compañía. Y quizás por desconocimiento e ignorancia –claro que eso es muy personal– uno no puede tener dos, cinco, seis relaciones en un año, uno tiene que querer su propio cuerpo, no es bueno ni siquiera para la salud. Entonces hay que enseñárselo a la gente, que lo entienda.

Me parece muy bonita una historia de amor, conocí una relación como de 25 años que llevan de unión y que están bien. A veces siendo guerrilla no es posible tener relaciones tan largas.



En mi experiencia mis relaciones, por tareas, no han podido ser muy largas. Bueno, a un compañero lo asesinaron en combate. Ya otro tuvo una tarea y nos dejamos, fueron como 3 años. Ahorita estoy con el papá de la niña, ya llevamos como 3 años y pues, ahí vamos, no es fácil, pero ahí vamos.

El machismo, imagínate. Colombia es machista y los que estamos aquí somos colombianos. Obviamente el machismo se expresa en que la mujer que tiene muchos novios es lo peor, pero el hombre que tiene muchas novias es un Chayanne, es un superhéroe. Eso se ha visto, chistes machistas. La mujer está en puestos de liderazgo en las FARC, pero es un poco más difícil promocionar. Primero, porque es una organización militar, sí, pero sí hay algo de eso a pesar de que el reglamento dice que los hombres y las mujeres somos iguales. Llevar eso a la práctica es un poco difícil, hay cierta mentalidad machista. Uno no dice que en todos lados, porque hay mandos que apoyaron mucho a la mujer.

Del testimonio de Laura destaca la conciencia de su cuerpo como territorio propio que debe cuidar, el respeto con el que refiere las posiciones diferentes; especialmente la complejidad que alcanza su concepción del tema cuando lo asocia al machismo y pasa a un diagnóstico de las relaciones de género dentro de la organización. Su discurso va desde lo micropolítico hasta lo macropolítico.

Kathe: Promiscuidad no. Aquí lo que no hay es esa concepción del matrimonio como se tiene en la vida civil. Es decir, que una mujer se casa con un hombre,

entonces el cura le dice que “hasta que la muerte los separe”. Aquí, como las relaciones son producto del afecto, la relación de pareja está marcada hasta que haya amor, hasta que haya afecto. Lo que los separaría es que ya no quieran vivir más porque, por alguna circunstancia, se perdió el cariño o hay un interés, de pronto, en otra persona, un interés no por cosas materiales, sino que se enamoró de otra persona. Pero no, la organización siempre ha procurado que en la medida de las posibilidades y del trabajo las parejas permanezcan juntas, y yo puedo dar testimonio de eso, el compañero y yo tenemos 22 años de estar juntos.

Hemos construido una relación de mucha comprensión, y a pesar de que hemos tenido, por las circunstancias del trabajo, que separarnos, siempre nos hemos reencontrado y han sido de los días maravillosos también en la guerra. Aquí no todo es tristeza y lamentos, sino que también tenemos días maravillosos, maravillosos los reencuentros no solamente con la pareja, sino con la guerrilla adentro. En la época de la guerra una cosa que particularmente me marcaba mucho eran las despedidas. Nosotros estábamos, por ejemplo, una compañía reunida y ahí comenzaban a distribuir tareas, misiones que llamaba uno, entonces salía una comisión, un grupo de guerrilleros, pero uno nunca sabía si lo iba a volver a ver, uno no sabía si lo podían matar, si lo podían agarrar preso, desaparecer. En las vicisitudes de la guerra muchas cosas podían ocurrir.



A mí particularmente las despedidas me marcaron mucho en todo este proceso. Eso de despedirme de alguien. ¡Es que esto es una familia! Es como si a uno se le fuera el hermano, se le fuera el padre. Es el cariño, el afecto. Y no es “que voy a salir, y me voy mañana”, entonces uno: “¡Ay, y cuándo nos volveremos a ver!”. Muchas veces uno queda a la expectativa de cuándo regresa esa comisión. Hubo veces, cuando salía alguien que uno apreciaba muchísimo, y veía llegar la comisión y no veía esa persona... ¡eso a mí me dio duro! Particularmente recuerdo la muerte de una camarada, Susana Téllez, fuimos muy amigas y muy apegadas, porque ella también era de la ciudad, era una muchacha que estudiaba Derecho, nos despedimos y no la pude volver a ver porque el ejército la mató en un asalto, y regresó la comisión y no la vi. Yo estaba con los ojos aguados y no aguanté y le pregunté al comandante. Él me dijo: “Espere que vamos a reunir al personal y ahí usted se entera qué pasó”. Cuando nos reunió nos dijo que desafortunadamente ella y dos compañeros más habían muerto en un asalto. Eso fue muy triste para mí. De esas cosas que... bueno en la guerra... No es que a uno le duelan más unos guerrilleros que otros, sino que a veces hay más cercanía con alguien. Ese día fue superimpactante.

Kathe procede sacando la sexualidad y el erotismo de la esfera moral para colocarlos en la del deseo responsable. Su larga relación amorosa da un sentido muy preciso de su defensa del afecto. No se trata, en lo absoluto, de

libertinaje, sino de acepar con responsabilidad la propia situación afectiva. Además, el riesgo de muerte, inherente a la vida guerrillera, añade un clima de gravedad a su concepción de los afectos, enunciando aquello que está en riesgo en una dinámica emotiva que se sabe vulnerable a la pérdida absoluta. Por otra parte, hemos citado largo sus palabras porque bosquejan un tema que no es posible recoger aquí, por cuestiones de espacio, se trata del amor fraterno entre guerrilleros. Sobre esto citaremos también a Laura:

Laura: Laura Sarita [su hija] tiene acá como 300 tíos. El sentimiento que generan los niños en los guerrilleros es algo muy lindo. Quizás porque no todos hemos tenido hijos, entonces ellos guardan un montón de amor hacia los niños. Yo he tratado, con la niña, que cuando los salude sea muy sociable. Y eso es muy bonito, porque a ella la consienten, la apachachichan, la cuidan, “ah que se despertó, vaya que se despertó”, “la niña está llorando y yo fui a mirar”. Uno recibe una solidaridad también para con la niña.





GLORIA

Por vanguardia revolucionaria, en definitiva, se entiende a un grupo de hombres del cual otros aceptan conscientemente la dirección.

ALFREDO MANEIRO

Nosotros hemos encontrado al "hombre"; no tenemos ya más que un solo problema: que cuando el hombre se vaya, la doctrina quede, para que sea la bandera de todo el pueblo.

EVA PERÓN

C A P Í T U L O

4



Yo fui
comandante de
la tarea que me
ponían a hacer



● Por qué hay quienes mandan y quienes obedecen?
¿Por qué, aun cuando se trata de hacer la revolución, hay jefes y subordinados? ¿En qué radica la autoridad de los líderes? ¿Qué esperan los que siguen de los que guían?

Estas preguntas cobran relevancia e interés para entender de qué forma las FARC combinaron la estructura militar (para la conformación de un ejército guerrillero), con la organización política para potenciar la esencia revolucionaria del movimiento. De esta manera, toda formalidad quedó supeditada al proyecto político estratégico.

Gloria: Lo que pasa es que en las FARC no nos detuvimos a crear rangos, por muchas razones. Aquí uno hace lo que lo ponen a hacer, si lo ponen de comandante de un frente, es un comandante de un frente, si lo ponen de comandante de una compañía, es comandante de una compañía, si lo ponen de comandante de una escuadra, es comandante de una escuadra, y si le dicen “usted va con unidades a trabajar”, pues, sale con unidades a trabajar. Eso del rango para nosotros no era importante, lo

importante era la tarea. Entonces, yo no puedo decir que fui comandante de tal, yo fui comandante de la tarea que me ponían a hacer.

De lo anterior se desprende que la autoridad radica en gran medida en la responsabilidad con que se asuma la tarea empeñada y la fidelidad que se tenga a la misión impuesta por la organización. Dicho de otro modo, el rango no es para las y los combatientes algo deseable por sí mismo, el mando se concibe como un medio para los fines del colectivo, un servicio que debe cumplirse.

No obstante, las tareas las definen seres humanos, y lo mismo puede decirse de los reglamentos, documentos doctrinarios, tácticos o estratégicos. Se trata, en concreto, de la autoorganización del pueblo, del pueblo organizándose a sí mismo que asume la tarea de dirigir un proceso revolucionario de la sociedad.

Las vivencias presentadas a continuación no hablan tanto de los jefes de las FARC como de lo que se espera de ellos y, por tanto, de aquello que se requiere para que los subordinados acepten conscientemente su dirección. En tal sentido son bosquejos del estilo de mando de la organización, presentados desde las experiencias más o menos cotidianas de las guerrilleras entrevistadas.

Alejandra: Algo que me marcó es que nunca pensé que iba a estar en la unidad del camarada Manuel [Marulanda¹], y termina pidiéndome para su unidad a

1 Pedro Antonio Marín Marín, nació en Génova, Quindío, el 13 de mayo de 1932. Fue fundador y comandante en jefe de las FARC hasta el día de su muerte. Murió en las selvas del Meta, el 26 de marzo de 2008.

hacer un trabajo hasta el día que falleció. Conocer de él esa sencillez y esa humanidad que uno nunca se imagina. Él era una persona que jugaba, le gustaba la recocha², le gustaba consentir a las muchachas con un respeto único. Él, a pesar de todo el trabajo que tenía, siempre sacaba el tiempo para andar en la unidad hablando con los guerrilleros, preguntándoles ¿qué hacen?, ¿cómo amanecieron?, ¿a qué se dedican hoy?, ¿cómo estuvo el almuerzo?, ¿sí les gustó, no les gustó?

Él me había autorizado a tener un radio en la ranca³ para que escuchara noticias y le estuviera informando qué cosas daban por Caracol cada hora, me dijo: “Usted me informa qué cosas nuevas hay, no se le olvide que a las 6:00 de la mañana hay titulares y me informa qué escuchó”. Listo, pasó así, a las 8:00 llegó a preguntarme: “¿Escuchó noticias?”. Resulta que yo estaba escuchando música y él se dio cuenta, le dije: “No camarada, lo mismo de las 6:00 de la mañana”. Soltó la risa y no me dijo nada, pero sí fue y le dijo a Sandra: “Ale esa chiqui es viva, le pregunté que qué había y me dijo ‘lo mismo de las 6:00’, porque como no escuchó ni a las 7:00, ni a las 8:00, solo sabe lo que escuchó a las 6:00”.

Recuerdo que como a las 9:00 de la mañana siempre llegaba a pedir un tintico, en un pocillo de esos de don Juan Valdez. Yo sabía que era el pocillo

2 Rochela.

3 Ranca: cocina. Ranchar: cocinar para mucha gente.



donde a él le gustaba que le dieran el tinto, porque era un poquito, a él no le gustaba bastante. Ese día no lo encontré, entonces le llevé tinto en un pocillo grande, y me dice: “¿Y qué me hizo a Juan Valdez? Yo me tomo la dosis en un Juan Valdez a las 9:00 de la mañana, pero ese pocillo es muy grande, usted me dio fue almuerzo a las 9:00 de la mañana”, lo miraba a uno con esa cara de picardía y se reía. Uno sabía que él hacía crítica riéndose.

Le gustaban mucho los plátanos asados, los huevos fritos, las tajadas y el arroz. A las 11:00 se pasaba por la rancharía, preguntando ¿de qué color está el almuerzo hoy?, o ¿cómo le fue, no se le quemó el arroz? A mí siempre se me iba la mano en la echa-da de la cebolla y terminaba sabiendo a mucha cebolla, un día me dijo: “A mí me da la impresión de que se le fue la mano en la cebolla, ¿cierto? Tenga en cuenta que echarle mucha cebolla a la comida da chucha. Eso es un tallito así, además estamos en crisis, nos sirve para ahorrar y también nos sirve para que no nos enfermen los sobacos”.

Kathe: El día que conocí al camarada Manuel todavía hoy lo recuerdo y se me eriza la piel. Era uno de mis grandes sueños desde que comencé a comprender bien todo el proceso revolucionario y a tener los conocimientos de los mandos, de los documentos, de todo. Yo tenía el anhelo de conocer al camarada Manuel, y tuve la oportunidad en el año 90, después de la muerte del camarada Jacobo, como al mes, y de estrecharle la mano, de sentirlo tan cerca, para mí ese día fue bastante significativo.

Estábamos en lo que se llamó El Pueblito, ahí en la zona de La Uribe. Había llegado como delegada del frente para un homenaje que se le iba a hacer al mes de la muerte del camarada Jacobo Arenas⁴. Nos ubicaron en un lugar que llamaban Tránsito, que era donde llegaban las unidades que no pertenecían allí, pero iban de tránsito. Estando allí me encontré con una compañera conocida que había ingresado en el mismo frente que yo y que estaba allá por razones de traslado. ¡Fue una alegría inmensa reencontrarme con ella!

Ella también de seudónimo se colocó el mismo nombre mío, o sea yo la había conocido con otro seudónimo, pero cuando la trasladaron me dijo que se había acordado mucho de mí y que se había cambiado el nombre, y se puso también Katherine que en esa época no era un nombre muy conocido en la guerrilla. Ya ahorita sí hay Katherine por todos lados, pero en esa época Katherine era un nombre extraño, raro, muy urbano. Los muchachos campesinos no tenían relación con ese nombre, y yo creo que el camarada Manuel tampoco. Con tal, que las dos estábamos ahí en tránsito y le comenté que uno de mis sueños más grandes era conocer al camarada Manuel. Ella me dijo: “¡Oye, oye, oye! ¡El camarada Manuel va para el campamento del

4 Luis Alberto Morantes Jaimes, nació en Bucaramanga, Santander, el 23 de enero de 1924. Fue fundador y líder histórico de las FARC-EP, también fue uno de los creadores de la Unión Patriótica colombiana en 1985. Murió en La Uribe, el 15 de agosto de 1990, por un paro cardíaco.



camarada Alfonso y le toca pasar por aquí!”. Entonces le dije: “Paremos allí donde él pasa para conocerlo”. Me dijo: “Yo sí me conozco con él y yo estoy segura que él se para a saludarnos”.

Hicimos eso, nos quedamos ahí hasta que vimos que venían los primeros guardias de él, venía como en el centro y se paró. La saludó a ella, le dio un abrazo y me saludó a mí y me preguntó cómo me llamaba y de qué frente iba. Yo le dije que Katherine, entonces dijo: “Katherine y Katherine, están buenas las cancharinas”, porque como no había relación con el nombre de Katherine, lo relacionaban con el nombre de “cancharinas” que es una comida típica de la guerrilla, una torta de harina de trigo, no sé si habrán escuchado hablar de ella... Manuel salió con esa broma, nosotros soltamos la risa y bueno me emocioné.

Después lo volví a ver porque nos invitaron a todas las unidades de tránsito a una charla con él. Ahí en la charla estuve todo el día, atenta a lo que nos explicaba, a lo que nos decía. Siempre hablaba mucho sobre la disciplina, sobre el comportamiento de nosotros en la guerrilla, cómo debía ser, que teníamos que aportar muchísimo, sobre la organización del pueblo... Bueno, sobre todas esas cosas habló el camarada Manuel. Ese día, después de la charla nos fueron despidiendo. Él nos dio la mano a uno por uno. Yo le apreté demasiado la mano porque estaba muy emocionada, él se echó a reír,

me dio un abrazo, y no lo volví a ver más. Fue la única vez, porque ya no tuve más oportunidad de ver al camarada Manuel.

Un día con el camarada Raúl [Reyes⁵] comenzaba desde la mañana, nos levantábamos a las 4:30, ahí tomábamos tinto y nos mandaban a cubrimiento. Cubrimiento es atrincherarse alrededor del campamento, en guardia porque estábamos siempre a la expectativa por la presencia del enemigo. Después de ahí nos recogían a las 6:00 al desayuno, y después, a las 7:00, era el parte.

En el desayuno él tenía su costumbre siempre de abrazarnos, de darnos un beso y nos decía a las antiguas y ya mayorcitas: “Mis chinitas, ¿cómo amanecieron mis chinitas?”. Recuerdo que tenía un especial cariño por las guerrilleras antiguas, él decía que por el sacrificio por ser mujer, todo eso, nos valoraba mucho, con mucho respeto. Después del parte siempre tenía la costumbre de darnos un resumen de la situación internacional, nacional, lo que estaba ocurriendo a nivel local, y de ahí salíamos a las actividades cotidianas. A veces era estudio o hay veces era trabajo en el campamento, pero siempre había lugar para el estudio, si no era de las 9:00 hasta las 11:00, se programaba en la tarde, pero siempre en el orden del día se leía.

5 Luis Édgar Devia Silva, nació en La Plata, Huila, el 30 de septiembre de 1948. Fue integrante del Secretariado de las FARC, y responsable de la comisión internacional de la organización. Tras el bombardeo, es asesinado con un tiro de gracia en Santa Rosa de Yanamaru, Ecuador, el 1 de marzo de 2008.



Recuerdo que él sabía todo de su unidad, de todos los miembros de la unidad él sabía todo, sabía de dónde eran, si habían visto la familia o si no la habían visto, si tenían hijos, si no tenían hijos, eso me sorprendió muchísimo. Cuando llegué a su unidad, a los dos días me mandó a llamar. Él tenía una dieta muy estricta por razones de salud, entonces almorcé con él, pero yo con mi comida normal de la ranca grande y él con su comida frugal de sopita de verduras. Me comenzó a preguntar de mi vida, de dónde era, cuántos hermanos tenía, mis padres, que si estaban vivos. Bueno, me hizo una cantidad de preguntas muy humanas, muy de la vida común. Dónde había estudiado. A echarme anécdotas y cuentos. Yo le comenté a las muchachas con las que hacía socias de caleta, que dormíamos juntas, y me dijeron: “El camarada sabe aquí la vida de todos nosotros y acostumbra a saber todo de cada unidad que viene a estar en guardia de él”. Yo dije: “¡Ve!, Tan bonito”. Porque con tantas ocupaciones me sacó gran parte de su día para charlar y para preguntarme cosas.

Laura: Cuando ingresé no dije que era médica, hasta el año se dieron cuenta. Ingresé en Cundinamarca y nos toca irnos al Meta a un curso básico. Los que estaban en Cundinamarca sabían que había estudiado Medicina, me dijeron: “No diga que estudió Medicina, si no la dejan en el Meta, es mejor volver acá a Cundinamarca”. Pensé: “No voy a decir nada porque tampoco quiero quedarme por allá, yo no conozco”.

En el Meta tiene que ir un enfermero como eje del grupo de desplazamiento, entonces dije: “Yo voy de enfermero, yo tengo algunos conocimientos”. Así llegué al Meta, empecé curso básico y continué sin nadie saber nada. A la gente sí se le hacía raro que yo sabía algunas cosas. A lo último me metieron en un curso de Enfermería y yo dije: “¡Noooo, yo ya terminé Medicina y un curso de Enfermería acá no quiero!”, y resulta que quien estaba ahí cerca era el Mono Jojoy⁶. “¿Cómo que aquí ingresó un médico?, ¿cómo sucedió eso?, ¿tanto que estamos buscando médicos que ingresen, y va a llegar un médico y no vamos a saber que ingresó?”. Entonces dijo: “Que se pare el médico”, y me hizo parar y se me quedó mirando: “¿Y usted es médico?”. Me hizo algunas preguntas y como tenía diabetes, me hizo preguntas sobre la diabetes, yo le contesté, me abrazó, él me abrazó muy contento. Me dijo: “¡Vamos a traer un médico de Bogotá para que dictara el curso de enfermería, pero como usted es médico, díctelo usted”. Entonces pasé del curso básico a dictar cursos de salud, digo yo, porque enseñar a alguien a ser médico en esas condiciones es un poco difícil, pero sí se hace un aprendizaje en salud donde se aprenden cosas básicas.

⁶ Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o Mono Jojoy; nació en Icononzo, Tolima, el 2 de enero de 1953. Fue comandante del Bloque Oriental y miembro del Secretariado de las FARC. Murió en la Macarena (Meta), el 22 de septiembre de 2010, víctima de un bombardeo.



Después me dijo: “La médico para defender la vida tiene que empezar a aprender a manipular las armas”, y empezó un aprendizaje en todo sentido. El Mono para mí fue como un papá, un maestro, una persona que me guió desde que ingresé hasta que él murió. Con él anduve todo el tiempo. Me enseñó a ser fuerte ante las adversidades de la marcha. Me decía: “Para poder hablar de las dificultades tiene que meterse en las dificultades, para poder hablar de una marcha dura toca meternos a marchar duro”. Y afortunadamente todas esas cuestiones físicas yo las pude ir superando porque él me enseñaba. Fue muy buena gente.

Un día hubo una jornada de cirugía y yo estaba muy cerquita, él me dijo: “Váyase”. Cuando me fui a despedir me dijo: “Nunca me vaya a olvidar”. Yo le dije: “No, camarada, nunca, y usted tampoco a mí”. Fue una despedida muy bonita. No sé si son cuestiones del destino, del azar, no sé cómo explicarlo, pero él se despidió como nunca se había despedido. Me dijo: “Me piensa”, y ahí me hizo acordar de la película *Los 300...*, cuando el comandante muere y lo único que pide es que sus tropas se acuerden de él.

Como él estaba enfermo quizás tuvo algo de confianza en mí, pues yo lo apoyaba en sus revisiones médicas, en contarle cómo iba. Era un hombre médico de él mismo. La relación con él era una relación primero de jefe, pero también como de papá, él estaba pendiente de qué le está pasando, por qué está triste. También de profesor, un hombre

que tenía hasta tercero de primaria, pero siempre con demasiada visión, visión de país, visión de política, visión de la confrontación y todo lo quería estar enseñando todo el tiempo. Era un hombre de estar en hablas todo el tiempo, en un aula: “A ver Laura, ¿usted qué opina de esto?”. Él me impulsaba: “Ah bueno, opine usted, diga algo”. Realmente, de los jefes de las FARC que trascendieron en mí fue el Mono Jojoy.

Era un hombre que siempre estuvo impulsando a la mujer. Cuando miraba un mando machista, así pusiera una muchacha recién ingresada, bajaba del mando al machista y ponía al mando a la muchacha, y le decía: “¿No ve?, ella también puede mandar”.

Recuerdo una vez que estábamos en un campamento al que le llaman Campamento Túneles. El primer día lo miré afilando un machete. Al segundo día lo miré afilando una pala. Él se hizo en un patio y empezó a hacer un huequito, un huequito primero que era de 20 cm por 20 cm. Luego fue agrandándolo como de 50 cm y yo dije: “Bueno, ¿el camarada qué irá a hacer con ese hueco?, ¿hará unos huecos de basura?”. Y la gente se burlaba y decía: “El camarada se está volviendo loco porque va a hacer unos huecos de basura en medio del patio”. Y fue agrandando ese hueco y les empezó a poner unas escaleras, ta, ta, ta. Luego ahondó el hueco, los hizo como de dos, y fue ahondando las escaleras. Luego ya nos dimos cuenta de que estaba haciendo una trinchera, una pequeña trinchera



—ese era tiempo de bombardeos—, hizo la trinchera larga como de tres metros, con las escaleras, él solo. Mandó a llamar a todas las tropas y empezaron a hacer trincheras todos. Luego tapamos esas trincheras, y para tapar esas trincheras había que pisarlas. Hicimos bailes dos días para que todas esas trincheras quedaran bien pisadas. Eso que empezó como un huequito mínimo, con el filo de una pala, terminó como un gran sistema de túneles que se volvió famoso entre el ejército cuando se llegó allá a ese campamento. Ese era el Mono, empezar de nada y terminar en una gran obra.





ALEJANDRA

Las mujeres pueden defenderse a sí mismas en la guerra, esa es la verdadera libertad de las mujeres.

SARA: COMBATIENTE KURDA
DE LAS UNIDADES FEMENINAS DE PROTECCIÓN

Es cierto que la violencia sexual como forma de intimidación y tortura logró que fluyera el miedo hasta el último rincón de nuestro cuerpo, pero a la vez, todo ese miedo, impotencia e indignación, se vuelven en coraje y se convierten en el motor para seguir adelante.

EDITH ROSALES: MUJERES DE ATENCO

C A P Í T U L O

5



Una **pelea** bien cuajada



Las historias que aquí presentamos son de tres tipos: bombardeos, contraemboscadas y cercos. Esta clasificación tiene importancia porque cada situación bélica impacta de forma particular a la mujer que narra.

Los episodios tienen en común que describen una situación bélica desafortunada: en una contraemboscada se es víctima de una trampa cuando se pretendía tenderla; un bombardeo implica quedar repentinamente al descubierto cuando hace un instante se estaba a resguardo; en una operación de cerco el “juego” se basa en escapar de un enemigo que controla las posibles salidas. Son historias de adversidad, pero, por eso mismo, también lo son de tenacidad, astucia, imaginación, temple, valor y suerte.

Es significativo que los relatos no versan sobre la destrucción o el daño causado al otro. Se diría que la victoria militar –que siempre implica hacer daño– es valorada tácticamente, mientras que la política es estratégica.

Por otra parte, las narraciones desarrollan, ya sea de manera explícita o implícita, el tema de la enemistad y la difícil cuestión de saber, para las combatientes, quién es el verdadero enemigo. Ante el terrorismo de Estado

colombiano que deshumaniza tanto a víctimas como a victimarios, los testimonios acentúan la posibilidad de encuentro del pueblo de Colombia.

Es necesario destacar que los testimonios explicitan un rasgo particular del terrorismo de Estado colombiano, común también en otros escenarios de conflicto. Se trata de la compleja tecnología de sumisión y tormento diseñada específicamente contra el cuerpo femenino. El objetivo es mancillar con saña, crueldad y cálculo el cuerpo de la mujer por los efectos desmoralizadores y traumáticos que la tortura sexual logra, principalmente en las combatientes, pero también en sus compañeros de causa. La intensidad y precisión de la violencia ejercida indica la radicalidad de las luchas por la igualdad de género, y el peligro que para la oligarquía colombiana supone el protagonismo de las mujeres en la guerra y en la política. Después de todo tienen razón, si se piensa que la praxis de las guerrilleras, más allá del combate, cuestiona el viejo pilar del orden conservador: el patriarcado.



Bombardeos



Laura: Yo no estaba en un combate, la confrontación la he vivido por los bombardeos. Quizás, escuchar el plomo cerca. Pero que yo haya estado en línea, no.

El bombardeo quizás más duro fue en el que estábamos con Carlos Antonio cuando murieron como 40 mandos, fue un bombardeo cerca de la Macarena. Nosotros ya sentíamos un desplazamiento enemigo e íbamos en marcha 4 compañías de mando. Se miraba el trillo del ejército. Íbamos con mucho cuidado, tan, tan, tan. Fue el 26 de marzo. Ese día llegamos, hicimos caleta, se sentía la tensión de que el ejército estaba cerca. Se tenía que tener mucho cuidado. Hicimos un huequito pequeño de trincheira, debíamos saber muy bien en las exploraciones, tener mucho cuidado. Eran las orientaciones en ese momento. Cuando, de pronto, por la noche llegaron los bombardeos y arrasaron con toda una compañía que quedaba muy cerca de nosotros. Apenas nos llegaba la iluminación de las bombas. Eso fue caos y evacuar el campamento, evacuar con todo lo que uno tiene. No tuvimos mucho contacto con heridos donde nosotros estábamos. Teníamos una gallinita que casi se nos queda, pero afortunadamente pudimos sacar al animalito. Salimos hasta un punto y empezamos a esperar a los enfermos,

los heridos, y empezamos a reunirnos con la gente. Fue duro porque llegó bastante herido, y sobre todo muertos. Bastante duro.

Kathe: Bueno, más que un combate un bombardeo, que es de las cosas más duras por las cuales uno puede pasar. Cuando llegan los aviones, esa angustia de todos... Pero en medio de la angustia hay que reaccionar. Nosotros tenemos siempre, o teníamos, nuestro plan defensivo para saber qué hacer en caso de aviación, por dónde salir y dónde atrincherarnos, todo eso. Un día cualquiera aparecieron unos aviones y comenzaron a tirar bombas muy cerca. Afortunadamente no hubo muertos, salimos y dejamos muchas cosas materiales, bueno, eso no es lo importante, para nosotros más importante es que todos salimos ilesos, que no hubo cosas que lamentar. Pero sí es durísimo porque son las bombas, son los helicópteros, es que desembarca ejército por un lado, desembarca por otro. A uno le dan confianza los mandos, y uno acata las orientaciones: “Salimos por aquí, usted por allá, hacen esto, hacen lo otro, ahí nos vamos retirando y en caso de disgregado nos encontramos en tal parte, nada de desesperarse, camúflense para que la aviación no los identifique”. Y nosotros lo sabíamos por los principios de la guerra, cómo tenemos que estar y cómo hacer para que la aviación no nos detecte.

Contraemboscadas



Alejandra: Fue en el 2000 cuando empiezan los operativos del Plan Patriota. Uribe en esos días estaba en plena campaña para posesionarse. Eso es en el Caquetá, Doncello y Pajuil. Ahí fuimos a hacer una emboscada, a ver si trancábamos ese operativo que traía Uribe. Nos encontramos con un dispositivo como de cuatrocientas unidades y supuestamente teníamos el cálculo de que del ejército eran como 200 o 300. La idea era que en esos días resonáramos para quitarle fuerza a todo lo que se venía presentando. Empezamos la pelea a las 5:00 de la mañana y a las 17:00 ya teníamos como 5 heridos. Hasta ahí la cosa iba regular, porque no habíamos logrado los resultados que esperábamos. Pero nos desembarcaron en los diferentes puntos de esas cordilleras y empezamos a tener bajas, bajas, más bajas, duramos 20 días intentando salirnos de ese nicho que nos tendieron.

A los 20 días de una pelea bien cuajada rompimos el cerco. Empezamos a las 20:00. Asaltamos una parte del anillo en el que estaba el ejército. Nos organizamos cuatro compañías y fuimos a asaltarlos, entonces ese asalto, como estuvo bastante cuajado, en ese lado no pudieron reforzarlo. Abrimos el boquete y por ahí salimos tres compañías que eran como 100, póngale 120, y quedaba el resto



de guerrilleros. Las tres compañías empezamos a pelear por la parte de afuera en comanditos de seis. Creyeron que nos habíamos salido casi todos y empezaron a asustarse, y empezaron a recoger al ejército en algunas partes, porque creían que nos habíamos volado todos y les estábamos haciendo una contraemboscada, un doble anillo, y que ahí sí los íbamos a joder. Entonces se empezaron a aflojar, y estaban los 200 y poquito allá adentro todavía, abrieron boquete y se salió el resto.

Fue así. De esa pelea quedó una muchacha loca. La alcanzamos a rescatar y ya no podía ver un guerrillero uniformado porque empezaba a gritar, quedó loca, a ella le cortaron un seno y la alcanzaron a violar. Ella miraba un guerrillero y se asustaba y salía corriendo y abrazaba a otro que la ayudara, que no la fuera a dejar matar. Ella quedó loca porque no fue capaz de soportar eso. Estaban haciendo lo posible por sacarla a un tratamiento médico a ver si podían rescatar algo. También tenía una esquirla en la cabeza. Hasta donde me di cuenta esa esquirla dizque no se la podían sacar porque le había pasado el hueso y ya estaba adentro, ya hacía parte del cuerpo de ella.

Esa vez mataron 10 muchachas, y a todas las violaron y les metieron las trompetillas de los fusiles por las vaginas, las unían, les cortaban los senos. Eso fue algo que... en un momento pensé que no iba a ser capaz de seguir adelante si las cosas seguían así, mirando lo que estaba pasando. Pero eso me pasó hasta que volvimos de allá y a mí me dejaron

en otra misión. Porque cuando uno ya no se siente en condiciones de volver a una pelea, uno comunica: "Esa pelea me afectó bastante, y no quiero ir a pelear". Entonces le ponen a uno otras tareas. Eso me marcó, eso quedó.

Nosotros nunca vimos a los soldados como a un enemigo al que de verdad teníamos que poner toda nuestras fuerzas para acabar con él, porque a nosotros cada vez que íbamos a salir a un combate nos decían "tengan en cuenta que nosotros tenemos que disparar porque de allá nos disparan, pero nunca se les olvide que estamos disparándole a nuestro mismo hermano". Entonces uno siempre se iba con esa visión. Uno miraba a un soldado, y pues sí, le apuntaba normal, porque sabíamos que ellos sí venían a matarnos. Sí podíamos herirlo y capturarlo para poder entregárselo a la familia, para ayudarlo a crear conciencia, teníamos que hacerlo. Pero nunca, si un soldado se rendía, ir a dispararle para rematar, eso tenía un costo dentro de la organización, bastante alto. El que hiciera eso hasta la vida misma arriesgaba. Nosotros decíamos siempre que el Estado sí es cruel, que el Estado sí es terrorista porque lo es, pero los soldados como tal no. Los soldados están recibiendo un tipo de adoctrinamiento, y cumplen ese adoctrinamiento. Ellos no son realmente los verdaderos responsables de estar metidos en ese conflicto.

Eso es incluso lo que decían los soldados [que el Estado es terrorista], que ellos eran entrenados por gente paramilitar. Contaban algunos que estuvieron



capturados como prisioneros de guerra, que en un batallón en el Palanqueros, eso es en el Tolima, que allá recibieron varios cursos en el que participaron las AUC para cómo torturar y cómo violar, y enseñaban yéndose a las ciudades a agarrar gente que estaba durmiendo en las calles, que porque esa gente era inservible, que para lo único que servía era para hacer ensayos de tortura. Se iban, agarraban a esa gente y la llevaban a un cuartel que está en Palanqueros para que los soldados aprendieran cómo se tenían que hacer ese tipo de torturas, y si habían mujeres también cómo tenían que hacer las cosas, cómo violarlas, cómo torturar a otro para que diera información y en especial a los guerrilleros, para que los otros agarraran escarmiento. Todas esas cosas las contaban ellos, que eso lo hacían grupos paramilitares que contrataban del Urabá, daban nombres y todo.

Gloria: Creo que los días más tristes de uno son cuando se mueren los compañeros en el combate. Nosotros tuvimos una muerte de un compañero que se murió desangrado porque el asalto fue muy terrible.

Nosotros estábamos montando una emboscada pero fracasamos, y nos hicieron una contraemboscada. Eso era mucho ejército, demasiado. Y nos hicieron dejar todo, los equipos y todo. Al muchacho le pegaron un tiro en el pecho y le salió en el omoplato, el muchacho quedó bien y lo sacamos. Habíamos dejado el equipo de la medicina, habíamos tenido tres muertos y llevábamos al herido, luchamos con ese herido, dios mío. Por una

loma y dele, y dele y dele. Se nos murió porque no tuvimos cómo pararle la sangre. Él nos suplicaba que no lo dejáramos morir, y nosotros, imagínese, ante esa angustia. Esa es una cosa... Eso no lo sabe sino el que lo vive. Esa es una cosa impresionante: uno ver morir a los compañeros de esa manera. El combate fue como a las 2:00 de la tarde, y él se nos murió como a las 7-8 de la noche. Eduardo, se llamaba Eduardo.

Otra vez nos hicieron una contraemboscada y nos quitaron todo, todo es todo. Ese combate fue con el ejército, creo que era el Rafael Reyes, porque era ahí al lado de Cimitarra, en una vereda que se llama La India. Nosotros íbamos a emboscar a los paramilitares, pero nos descubrieron y el ejército se nos vino por la parte de atrás y nos hizo contraemboscada. Habíamos dejado los equipos en la parte de atrás para salir a hacer la emboscada a la carretera. Cuando miramos que no pasó nadie, y no pasó nadie porque ya nos habían descubierto, recogimos bombas, todo y nos retiramos. Cuando nos fuimos retirando fuimos llegando a donde estaban los equipos. Ahí estaba el ejército. No nos mataron, no sé por qué. Esa fue una cosa muy terrible, nos agarraron a bombas y cohetes y plomo. Eso era una humarada que uno no sabía para dónde correr, se nos disgregaron unos muchachos y logramos salir como seis juntos. Hasta que salimos, ya nos hacían muertos, y logramos salir y no mataron a ninguno. Pero fue una situación dura. Uno sin nada, sin nada y un zancudero espantoso.



Los primeros años, mis primeros 15 años, o mis primeros 20 años, fueron en orden público¹. Hicimos de todo: punta, vanguardia en marchas, exploraciones, emboscadas, de todo.

Cerco



Luci²: Hay muchos días significativos. Por ejemplo, cuando quedé embarazada. Para mí eso fue muy significativo, y no solamente lo significativo, sino la cuestión que me tocó pasar, porque pasamos una situación muy difícil. Caí en manos del enemigo, me capturaron.

Luego de estar en el bloque oriental nos trasladaron a varias unidades. Éramos bastantes. Eso fue en el 2000. Veníamos en marcha para Norte de Santander. Al salir todo era muy bonito, por el hecho de estar conociendo nuevas tierras, porque fue un cruce bastante largo. Veníamos de la Macarena, pasamos el Caquetá, luego pasamos por la Macarena que ya era Meta, Guaviare, pasamos una parte del Guainía, Casanare, Arauca, Boyacá, y eso para nosotros era tan bonito. Esa marcha entre dura y todo, pero el hecho de estar conociendo era muy bonito.

Sin embargo, yo creo que el plan del ejército era bien específico, atacarnos en la parte más dura, que era el páramo de Berlín, área que ninguno de nosotros conocía, y muy difícil porque hacía mucho frío. Ellos, efectivamente, empezaron a obstaculizarnos el paso. Donde teníamos, por ejemplo, abastecimientos de comida, ellos nos trancaban

¹ “Orden público” es el nombre dado por las FARC a las operaciones de combate.

² Esta historia tuvo lugar durante los diálogos del Caguán.



allí. Comenzó a escasear la comida. Fue mucho tiempo. Yo creo que más de un mes, donde empezamos a experimentar esa situación. Si desayunábamos no comíamos, ni almorzábamos. Porque había muy poquita remesa. Así pasamos. Sin embargo, ellos no llegaban a atacarnos de una vez, sino que comenzaron a cercarnos. Decíamos, “vamos por esta ruta”, “no, que el ejército esta allá”, “vamos por este otro lado”, “no, que el ejército también está allá”. Hasta que entraron en operación en un punto bastante estratégico, donde nosotros entrábamos cerca de un caserío a abastecernos y efectivamente alcanzamos a abastecernos de alimentos, pero ahí mismo comenzó a desplegarse el operativo.

En la primera arremetida que nos hizo el ejército, una buena cantidad de personal perdió equipo con todo lo que se había abastecido, con la ropa y la cobija. Eso empieza a ser un problema para toda la unidad, porque a los que no tenían nada tocaba solucionarles también lo de alimentación. Además, uno acostumbra, por unidades, cargar todo lo necesario para compartirlo, y como se perdió buena cantidad de equipos, también una buena cantidad de alimentos. Empezamos a padecer esa situación así. Yo sabía que estaba embarazada, pero igual uno no ha visto eso como un problema. Fueron días muy difíciles, porque llegamos al punto hasta de no tener sal ni nada. De pronto, en algún momento nos tocó sacrificar una res y cocinarla para comernos la carne, a veces a medio cocinar, o a

medio asar. Hubo momentos donde pasamos entre diez y quince días sin comer absolutamente nada. Agua, y a veces por el hecho de estar andando por esas cordilleras no había posibilidades de tomar agua. Fue una situación bastante difícil.

Luego de que nosotros éramos una compañía, fuimos quedando pocos. Después de ser como 58 unidades, casi 60, quedamos 30. De esos 30 nos abrimos en grupos pequeños de 10, con la idea de salir como con rutas, marcábamos rutas, “usted se va por acá, otros por allá”, y así. A casi todos esos compañeros, la mayoría de ellos, los mataron, a otros los capturaron. De esos últimos 30 quedamos nosotros, éramos nueve.

En el combate de la captura, ya ahí, quedábamos siete. Llevábamos solamente dos pistolas porque íbamos con la idea de salir de civil. Dice uno aparentemente de civil, porque siempre el soldado tenía muy en cuenta que si uno andaba así de sudadera, pues eso hace parte del uniforme guerrillero. Hacía días estábamos en un filito, como encaletados allá en una montaña donde llevábamos solamente agua para beber, y ahí la pasábamos así, quietos. Tomamos la decisión de salirnos. Había que tomar ruta caño abajo, y teníamos claro que el ejército estaba por ahí. Pero la idea era, de todas maneras, esquivarlos. Incluso ya habíamos visto unos puntos donde estaban ellos. Se había hecho el análisis preparando la ruta de salida nuestra. Tenían la emboscada bien a la orilla del caño. Había gente visible hacia arriba, uno los veía y de ellos



se escondía. Estábamos tratando de buscar la salida. Recuerdo que un camarada al que le decíamos Caimán llevaba la pistola, él iba a la vanguardia. Le pasamos la pistola pensando que en caso de cualquier situación él respondiera como forma de alarma. El compañero que es el papá de mi hija llevaba otra arma. Nos íbamos desplazando por el terreno de forma muy lenta. Éramos tres mujeres y cuatro hombres. No llevábamos equipo ni nada, solo algunos elementos como ropa interior, cobijas que no podían faltar por el frío. Salimos por la ruta establecida que teníamos por el caño, paramos un momento para ver por dónde seguíamos. Había un caminito que subía por un filito, ahí en ese filito era donde nos tenían toda la emboscada.

Lo cierto es que estaba conversando con los muchachos que caminaban detrás de mí, una muchacha y un muchacho. Por la falta de alimentación estábamos muy agotados. Ellos se sentaron como agarrando sueño, yo les dije: “Nos toca estar más pendiente, porque toda esta área está llena de ejército”. Todos estábamos pasando la misma situación, pero tocaba continuar. Seguimos caminando, conversando y cuando me di cuenta, el ejército comenzó a desplegar tropa para encerrarnos. En ese momento yo los miré y pegué el grito: “¡Los chulos, los chulos!”. De una vez empezaron a echarnos tiros, tiros, tiros y más tiros. El camarada que estaba adelante, después de un largo tiempo, cuando nos volvimos a encontrar, después de toda esa situación, me contaba que a él no le dio tiempo

de nada, cuando sonaron los tiros detrás de donde estábamos nosotros, él brincó hacia una piedra, cuando se chocó con un soldado que le puso el fusil sobre el pecho y le dijo: “¡Quieto ahí!”. No le dio tiempo de nada. Los otros corrimos caño abajo, a los dos compañeros que estaban al lado mío los mataron con una granada, Joaquín y Andrea. Nosotros corrimos y corrimos muchísimo, corrimos bastante. En medio de todo, como era un caño grande de piedras inmensas, uno brincaba, yo me caía, me hundía, volvía y salía, volvía y me hundía. Hasta el momento de encontrar la manera de cruzar el caño y efectivamente salí sola.

Los otros compañeros corrieron caño abajo. Estando ahí escuché cuando los agarraron. El compañero que llevaba la pistola, el papá de mi hija, alcanzó a herir a uno de los soldados, creo que murió. Mi compañero tiró la pistola al caño, el ejército nunca la encontró. En ese momento los capturaron. Yo escuché todo: “¡Quieto ahí!”, le dijo el soldado, luego escuché ráfagas. Pensé, “¡los mataron!”. Pero no podía retirarme, por encima también había ejército. Yo sentía que estaba en ese sitio resguardada. Pero no tenía en cuenta que por allí pasaba un caminito bien montañoso. Cuando comenzaron el registro de toda la zona, los soldados del ejército me pasaban por el lado y no me miraban. A uno de ellos se le cayó la pañoleta al suelo y cuando se agachó a recogerla nos encontramos frente a frente con la mirada, y gritó: “¡Quieta hijueputa!”, y comenzó a insultarme. Ahí sí todos los soldados voltearon los



fusiles y repetían: “¡Quieta, no se mueva!”. Siempre lo tratan a uno muy mal, desde lejos me gritaban: “¡Que se quede quieta, las manos arriba, que no se mueva!”. Al final yo dije: “O me quedo quieta o salgo, yo no tengo arma”. “Así dicen todos”. En fin, ahí fue cuando me capturaron.

No me pegaron, al final me dijeron: “Salga, ponga las manos en alto, párese y salga”. Salí y tenían fusiles M16 con MGL incorporado, que es una bomba de 40 milímetros que va por debajo del fusil, es un lanzagranadas, prácticamente. Uno de los soldados me gritaba: “¡Usted hace un movimiento raro hijueputa y le destapo el pecho con esto! ¡¿Usted sabe qué es esto?!”.

Lo único que a mí se me ocurrió en el momento fue decirle: “Pues usted verá si me mata, a la hora de la verdad yo estoy embarazada”. Entonces llegó un sargento y me dijo: “¿Verdad está embarazada?”. Le dije: “Sí, yo estoy embarazada”. Me dijo: “No, tranquila no le va a pasar nada”. Y bueno, ya ahí de momento, me comenzaron a preguntar por el mando de la compañía. Yo les dije: “No, yo no lo conozco”. Nunca habíamos hecho plan de eso, pero uno como que ya sabe qué es lo que va a decir. Le dije: “No, yo no conozco a ninguno”. “¿Cómo no va a conocer?”. “Yo no conozco a nadie, aquí uno anda con todos y uno no sabe ni quién es quién”.

Lo cierto es que en el momento ese sargento no permitió que me hicieran daño ni nada, porque había otros soldados que se me acercaban y me

decían: “Fuera conmigo y verá lo que le pasaba”. Siempre había como esa amenaza. Pero el sargento mantuvo su palabra de que con él no me pasaría nada. Total, que al rato ya me juntaron con los otros camaradas que habían capturado. De pronto ellos para asustarme, amedrentarme un poco, dijeron que se los habían llevado a todos en el helicóptero. Pero no, efectivamente ahí estaban todos los otros, faltaban sí los camaradas que habían muerto. Ellos lograron establecer más o menos dónde estábamos encampados porque querían que fuéramos a recoger todo el armamento. Entonces ahí yo me puse a pensar, ir nosotros para allá donde estaba el armamento, eso como que no. Y ese sentimiento de caer en manos del enemigo, sentirse también impotente. Yo me senté y me puse a llorar. Les dije: “Yo estoy muy enferma, no voy a caminar para ningún lado”. “Pero, ¿qué tiene?”. “Yo estoy muy enferma, no me siento bien para caminar”. Y lloraba, pero con un llanto de esos desgarradores, no ese que le bajan a uno las lagrimitas y está ahí callado, era casi con grito y todo. Bueno ahí pasó todo, me dejaron ahí con dos guardias.

Eso era como una especie de potrero. Había monte-cito. Esa zona entre lo que es páramo siempre sigue siendo clima frío. Había montaña, pero también había potrero. Más o menos cerca había población civil, había algunas casas. Me dejaron ahí mientras iban a buscar toda la dotación de nosotros, que era la que estaba por ahí, la habíamos dejado guardada, armamento, equipos, todo. En la noche bajaron



bien de tardecita, porque era bastante feo donde estábamos y les costó encontrar la dotación nuestra: la teníamos bien encaletada. Ese día caminamos como hasta media noche. Golpearon a algunos de mis compañeros, a una de las muchachas le dieron un culatazo con el fusil porque los hicieron tender y ella movió la cabeza en el momento que estaba tendida para alzarla, y el soldado le pegó en la cabeza. También le pegaron muy fuerte al compañero que es el papá de mi hija, lo golpearon, lo amarraron, lo hundían amarrado en el caño, casi lo matan. Después de todo caminamos como hasta la media noche, hasta un sitio donde había más ejército, porque ese era un operativo muy grande, había muchísimo ejército. Nos llevaron y allá nos colocaron una carpa para dormir todos.

Todos teníamos una cuerda, estábamos amarrados de una mano y con guardias. Había ejército por todo lado. Yo no dormí casi porque se escuchaba cuando llegaban otros soldados a preguntar: que cuántos habíamos, que por qué no nos mataban: “Eso matémoslos a todos, ¿para qué se van a poner a reportar a esa gente?”. Ellos estaban muy enojados por el soldado que había caído herido. Pasamos muy duro esa noche. Del sargento que me había dicho a mí que él garantizaba que no me iba a pasar nada, recuerdo bien el nombre o el apellido, que era Paniagua, del otro sargento no recuerdo, pero él nos dijo: “A ustedes no les va a pasar nada, porque nosotros los vamos a cuidar esta noche”. Ellos andaban por grupitos. El sargento nos dijo:

“Hay problemas, porque el soldado que hirieron era muy querido, de pronto los otros soldados les pueden hacer alguna cosa”. Pasó así y amanecimos, y amanecimos bien para seguir la marcha hasta donde nos iba a recoger el helicóptero. En esa marcha había muchísimos soldados de camino que nos trataban muy mal, que de todo nos decían.

Comenzaron entre el maltrato verbal y la burla. Decían: “Por qué no los soltamos y luego les hacemos una operación cacería, soltémoslos, que se vayan y les hacemos la operación cacería”. Recuerdo que nos sentaron en una parte para tomarnos fotos. Estaban muy alegres por los cadáveres de nuestros compañeros y todo lo que nos habían recuperado. Nosotros, con la tristeza más grande, tuvimos que estar ahí. Entonces me pegué la otra llorada. “¿Qué tiene?”. “Yo estoy muy enferma”. De la sesión de fotos me sacaron, pero realmente no estaba enferma, sino que era de la tristeza tan tremenda. Luego nos sacaron en helicóptero para Bucaramanga.

Nos llevaron a la sede de la Quinta Brigada. Ahí conocí al general Carreño. Entiendo que murió. Después venía la sección de investigación. A nosotros nos habían agarrado así, en sudadera y camiseta. En la brigada nos hicieron colocar una camiseta camuflada, dizque para hacernos una entrevista. Empezaron a preguntarnos cosas, para ver uno qué hablaba mal de la organización. Unos funcionarios dentro de la investigación le afirmaban a uno cosas. Por ejemplo, uno de ellos hablando que entre guerrilleros nos maltratábamos. A mí me decían:



“Usted está acostumbrada a pegarle a las guerrilleras”. Al final yo le dije: “A estas alturas de la vida ustedes tienen que conocer lo que es la vida guerrillera, deben saber que tenemos un reglamento que regula y controla todos los aspectos de la vida y el que se salga del orden debe asumir la sanción pertinente a la falta cometida. Eso que usted dice no está ni siquiera permitido en la guerrilla, ni siquiera se permite decirnos palabras soeces, ahora, maltratarnos físicamente, eso jamás ocurre en la guerrilla. El que lo haga incurre en una falta grave dentro del reglamento de nuestra organización. Si usted conoce de nosotros, realmente tiene que saber que tenemos un reglamento y que eso no se permite”. Entonces ahí paró el hombre, no me siguió molestando mucho la vida.





El día que se firme la paz en Colombia, habrá fiesta en Venezuela y en todo este continente.

HUGO CHÁVEZ

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política.

SIMÓN BOLÍVAR

Una mano / más un mano / no son dos manos / son manos unidas / une tu mano / a nuestras manos / para que la patria no esté / en pocas manos / sino en todas las manos.

GONZALO ARANGO

El futuro de Colombia no puede ser el de la guerra civil.

JACOBO ARENAS

C A P Í T U L O

6



**La paz es algo
precioso, preciado
y primordial para
el pueblo**



Que la paz no significa abandonar la lucha política, sino solo la confrontación armada; que la paz no implica entregarse al enemigo, ni rendir nada, sino obligarlo a dejar de lado la violencia; que la paz no es un compromiso entre dos fuerzas –el Estado y las FARC–, sino que tiene como fin el reencuentro entre todos los colombianos; que no hay verdadera paz sin justicia, sin dignidad, sin distribución de la riqueza, sin libertad, sin utopía, pero, sobre todo, sin pueblo que la haga y garantice; estos son, a grandes rasgos, algunos de los puntos que enfatizan las guerrilleras en sus discursos.

En este último apartado presentamos las expectativas de las combatientes en torno al proceso de paz. Los relatos y exposiciones denotan que para las FARC el objetivo final del conflicto no es la victoria militar, ni la destrucción del enemigo, ni la repartición del botín –como sí parece serlo para el terrorismo paramilitar apoyado por la oligarquía y la élite política colombiana–, sino la defensa de la vida como posibilidad de un mañana abierto a todos y en el que quepamos todos los habitantes de esta diversa patria grande.

Alejandra: Bueno, salimos del PPT¹ que quedaba en Caño Tomás el 9. Salimos una caravana bastante grande porque veníamos acompañados de población civil, gente que venía a entregarnos a Caño Indio para que cuando nos regresaran, nos regresaran así también, acompañados.

Veníamos de camino al segundo día, cuando llegó un informe que cerca de donde habíamos venido aparecieron 15 personas uniformadas con pantalones camuflados y buzos negros, diciendo que eran de las AUC, y que los que quedaban allá deberían someterse a las reglas que ellos dieran, o si no miraran qué hacían. Ese informe llegó y veníamos en marcha, los campesinos lo ponen en consideración de la ONU y de todos los que venían encargados de trasladarnos. Ellos dijeron que tocaba parar para mirar qué había pasado, entonces buscamos un sitio y paramos.

Resulta que dijeron, los de la ONU, que ellos no podían parar, que la misión de ellos era entregarnos en Caño Indio, que ellos ya habían informado allá al batallón para que fueran a revisar, y que según informaban, que no había nada. Entonces los campesinos dijeron: “Nosotros fuimos a investigar y si hay presencia de grupos paramilitares, o ustedes solucionan esta situación o de aquí no pasa nadie”. Y se pusieron de acuerdo, póngale, dos mil campesinos, convocaron gente de aquí del Catatumbo –yo admiro muchísimo la gente en el

Catatumbo porque es muy unida–, no sé cómo hicieron, pero llegó un reguero de gente y trancaron la vía. No dejaron salir a la ONU, no dejaron salir a nadie ni a la guerrilla, y decían: “Si aquí no nos traen uno del sistema de seguridad que está dentro de los acuerdos para que solucionen, verifique y nos diga que la zona queda segura, de aquí no dejamos ir a la guerrilla ni a los de la ONU, a nadie”. Duramos como cinco días, y a los cinco días organizaron con el gobierno y autorizaron que el camarada Pastor Alape viniera a charlar con los campesinos y a cuadrar esa situación. Entonces los campesinos dijeron: “Listo, los vamos a dejar ir, pero nos vamos nosotros también para Caño Indio y vamos a organizar un campamento humanitario hasta que vengán y nos resuelvan esta situación”. Y así fue, el 14 nos dejaron venir y se vinieron ellos pa’ más acá del puesto de policía y se ubicaron ahí en ese “refugio humanitario”. Duraron más de 15 días ahí, obligaron a venir a un poco de gente del Estado. El gobernador no quiso venir, pero le tocó al personero, al alcalde y a otro poco de gente a atender las inquietudes y brindarles garantías. Ellos informaron lo que allá estaba pasando. El ejército tenía que ver que le investigaran eso, hasta que al final a ellos les solucionaron. Pero fueron hasta a una marcha a Cucúta el 2 de abril.

Los campesinos se recogieron como el 27 de febrero, algo así. Nosotros llegamos aquí el 14 o 15 de marzo. Lo cierto es que llegamos a las 8 de la mañana, llegamos al lugar donde tenían trancado,

1 Puntos de Preagrupamiento Temporal.



nos tenían tinto los campesinos, vinieron a dejarnos hasta aquí. Nosotros veníamos pensando que dentro de los acuerdos estaba que las zonas veredales las tenían que entregar listas en una fecha, y entonces, pues, más de uno pensamos que íbamos a llegar aquí a encontrar las casas, los módulos... Cuando llegamos y nos bajamos ahí en ese potrero pelado no había ni un árbol, así como que diera bastante sombra, yo no soy de esta área y pregunto, ¿y esto qué? Dijeron: "Aquí es Caño Indio, aquí es donde va a ser la zona veredal". Y yo: "Pero, ¿cómo así? ¡Aquí no hay nada!". Dijeron: "No, aquí no hay nada, pero como que eso nos toca construirlo a nosotros".

Yo si algo tenía claro es que entre nosotros decíamos: "Pues si el gobierno no es capaz vamos a demostrarle que nosotros sí somos capaces de hacer lo que ellos no pueden hacer, si el gobierno no es capaz de cumplir con lo de las zonas veredales, nosotros las vamos a construir, si la idea es que el tiempo se dilate, que este proceso no se dé, nosotros vamos a hacer posible que sí se dé, así nos toque buscar los recursos de donde nos toque conseguirlos, pero lo vamos a lograr". Llegamos acá y sí nos dimos cuenta de que nos tocaba construir las casitas, que nos tocaba hacer todo, y dijimos: "¡Bueno, listo!".

Nosotros lo que decimos siempre es que el gobierno nada nos va a entregar hecho, porque sabemos que esto está afectando los intereses de ellos. Pero nosotros tenemos la moral en alto y vamos a seguir

luchando así nos toque a nosotros mismos seguir construyendo los ranchos en los que vamos a vivir, así tengamos que continuar haciendo letrinas en la tierra como siempre lo hemos hecho. Nosotros no vamos a dar un pasito atrás por lo que el gobierno haga para que caigamos o renunciemos a la causa.

Kathe: Particularmente me levanto a las 4:40 de la mañana y ahí pasa uno a la primera formación, que es la formación del conteo del personal, tomamos tinto, pasamos al aula, todas las mañanas se leen noticias, estudiamos algún documento, los documentos que van saliendo los vamos estudiando ahí y eso lo hacemos hasta las 6:00 de la mañana. Pasamos al desayuno, y en el momento, como estoy en el equipo de comunicaciones, a las 7:00 comienzo actividades con el equipo de comunicación. Ahí estamos trabajando. Bueno y todas las actividades... el almuerzo. De ahí seguimos trabajando y hasta la tarde que yo regreso a mi compañía, al baño... y bueno, a dormir para esperar el otro día. El equipo de comunicación tiene unas tareas muy importantes, sobre todo porque es comunicar la realidad para desmontar las matrices de opinión que hay con respecto a nosotros, y también para informar con objetividad lo que está ocurriendo en la zona. Entonces allí también nos enteramos de qué ocurre en el mundo. Cuando tenemos buena la señal de internet, porque generalmente se mantiene mala, nos conectamos y miramos las noticias que ocurren en el mundo, siempre la guerrilla en general estamos actualizados de qué ocurre, porque



tenemos eso por orientación, escuchar las noticias, y siempre los mandos también nos están informando sobre hechos importantes, hay charlas comunicativas donde nos informan sobre todo.

Laura: La paz es posible porque siento que este proceso tiene pueblo. Siento que este proceso no es solo de las FARC ni del gobierno, siento que este proceso lo asumió todo el pueblo colombiano y hay apoyo internacional. No es perfecto, pero sí se ha hecho lo mejor posible.

Una paz completa es una paz donde se incluyan todos los sectores, donde no se tenga que usar más esa combinación de armas y política. Que se incluya el ELN, pero que también se pueda llevar a feliz término el gran pacto nacional. Aquí el único elemento armado que queda no es el ELN, también hay paramilitarismo, terrorismo de Estado, está el EPL también. Lo que se busca es el gran pacto nacional que incluya a todo el mundo, desde empresarios, Iglesia, políticos, grupos armados, comunidades que defiendan ese proceso y que nos comprometamos a que no tengamos que usar las armas. Esa es la única garantía que yo miro.

Esto no es el fin del conflicto, es la firma del acuerdo y es el inicio de la construcción de la paz. Pero el conflicto continúa. ¿Cómo vamos a entrar nosotros todos a acabar realmente con la confrontación? Es un proceso largo.

Nadie puede garantizar que no vuelvan a suceder los errores del pasado en los distintos procesos de

paz. Pienso que es esencial, una labor pedagógica entre el pueblo. Para mí el pueblo es lo más importante y es el único que tiene la capacidad realmente de defender este proceso. En el acuerdo están unas medidas de seguridad en la implementación, pero realmente, para mí, lo esencial es el pueblo: la movilización de gente en la defensa del proceso de paz. La paz es algo precioso,preciado y primordial para el pueblo.

Yo creo que las zonas veredales tienen que ser un núcleo de solidaridad y autosustentable. Tiene que dejar la huella de que nosotros queremos construir socialismo desde el capitalismo, esa es una tarea titánica. Y este tiene que ser un núcleo de trabajo comunitario, solidario y autosustentable.

Yo lo miraría como un tejido, sí, que inicia la construcción de unos órganos, que pueda ir penetrando otros sitios, mostrando sus cosas buenas y conquistando nuevos espacios.

También es verdad que hay un sector renuente a los acuerdos, un sector de la derecha que quiere, por intereses económicos, continuar la guerra. Otro obstáculo es la ignorancia y la desinformación que están utilizando en las redes y en los distintos espacios para desprestigiar el proceso. El miedo que se quiere infundir. El desprestigio que quieren generar frente a las FARC como movimiento político.

Por otro lado, en los territorios de paz la gente va a tener la posibilidad de hacer propuestas sobre cuáles son las necesidades básicas de sus territorios,



eso es muy importante. Lo otro es que tiene necesariamente que cambiar el gasto fiscal, tiene que gastarse menos dinero en la guerra e invertirse más en la parte social, y más en las necesidades reales del pueblo. Lo otro es la parte de la reconciliación, 53 años de confrontación con las FARC y el gobierno, también tiene que traer un punto de reconciliación y paz entre los colombianos, una actitud diferente entre nosotros como colombianos, como hermanos.

También, la posición que ha tenido la mujer en los acuerdos de La Habana y, no tanto las mujeres que han estado en La Habana, sino la posibilidad de darle el enfoque de género a los acuerdos en todos los puntos, me parece que ese logro... el mayor logro que pudimos tener, ningún acuerdo de paz, ni mundial, lo ha tenido. Entonces ese enfoque de género en todos los puntos es algo que debemos defender, porque no es solamente para las guerrilleras, es para las colombianas.

Luci: Hay que tener en cuenta que a esto hay que sumarle cada día mayor cantidad de gente, y ya empieza a darse. Teniendo en cuenta que muchos campesinos, yo diría que la mayoría, han tomado los acuerdos como para apropiarse y para adueñarse de eso como bandera de lucha. Algunos sí han tratado de vender esa imagen de que esto es una cuestión entre FARC y gobierno, pero yo creo que aquí en el Catatumbo ha pasado un fenómeno bien bonito, los campesinos han tomado esto, “es así y vamos a hacerlo de esta manera”. De qué manera uno

contribuye a que cada día se sume más gente y que verdaderamente tomen esos acuerdos, y no solamente los acuerdos, sino que sean garantes verdaderamente de que se empiece a implementar todo.

Eso no va a ser fácil, ni va a ser a la carrera. Yo creo que la perspectiva generalmente es esa. Hablando como revolucionaria y como integrante de esta organización, uno tiene claro que con los acuerdos son simplemente algunas reformas, que nosotros en el fondo estamos trabajando realmente para que se den cambios más profundos, el acuerdo nos brinda esa posibilidad. No solamente reformar y dejar así, sino cambiar muchas cosas a futuro.

Gloria: No debieran haber obstáculos, si de verdad hay voluntad. Uno considera que falta mucha voluntad por parte del gobierno para la implementación de los acuerdos. Falta voluntad, si hubiera voluntad, y no digamos del presidente, sino de todo el componente del Estado, se pudiera haber adelantado muchas cosas, y no se ha dado. Entonces, el principal obstáculo es la falta de voluntad. Hay muchos enemigos, muchos enemigos del proceso, que están en contra del proceso, y lo que hay es defensa de sus intereses económicos. “Queremos la paz”, pero lo que pasa es que la guerra les da mejor provecho que la paz. También quieren que no se les muera nadie, ningún familiar, ni ir ellos a la guerra. Lo que ellos quieren es seguir robándose los recursos de la nación, pero en paz. Nada de cambios que vayan a dañar sus cuentas bancarias, ¿sí ve? Hay una situación bastante compleja, un sector que no



quiere que se implementen los acuerdos porque eso requiere de recursos económicos. Si para cambiar el sistema de salud en Colombia se necesitan recursos, ¿cierto? Igual la educación, los servicios públicos, inversión social. Como ellos están manejando los recursos, serían ellos los que irían a sentir el golpe, porque no quieren que se les toquen los recursos.

Los beneficios serían todos. Primero, poder vivir dignamente, vivir lo que se llama en paz, con justicia social, tener educación, que la gente se pueda educar, tenga la primaria, el bachillerato, la universidad, se pueda preparar para que sirva a la patria, al país. Que haya un mejor sistema de salud donde la gente pueda tener acceso sin necesidad de que la salud sea un negocio, sino que la gente tenga ese derecho fundamental. ¡Ese sería un beneficio muy grande de la paz! Que la gente pueda tener un pedazo de tierra para poder producir, que el campesino produzca y que de lo que produzca obtenga un recurso que le sirva para seguir subsistiendo y seguir produciendo. Que la gente tenga un empleo digno donde gane un salario justo, que haya beneficios para el campo: la electrificación, las vías. Bueno, que la gente viva dignamente, que haya bienestar. Yo pienso que ese sería el beneficio de la paz, que hayan cambios que verdaderamente la gente los vea y que la gente tenga la posibilidad de tener una felicidad completa, como lo dijo Bolívar: la felicidad más grande para el pueblo. Eso es lo que uno quiere. Que los niños puedan disfrutar

su niñez y que los jóvenes puedan ser jóvenes y que los viejos se mueran de viejos, no porque los masacren, o por tanta violencia que está ocurriendo hasta este momento en Colombia. Hasta este momento ha sido dolor, sangre derramada. Uno quiere que todo eso se termine. Porque la paz no es solamente dejar de echar plomo, la paz es bienestar social. Y el beneficio de la paz sería eso, justicia social, creo que es eso.





Epílogo

La historia que cuenta la vida política de las guerrillas habla de sus figuras más destacadas o de los actos intrépidos de sus integrantes. De las mujeres, se escriben poemas, canciones, se hacen pinturas y hasta documentales. En el caso de ellas, siempre queda un sinsabor, hay un vacío que hace que las mujeres no sientan que están representadas como son y como quisieran ser vistas. Y es porque no hay un reconocimiento real a su papel y a su trabajo.

En esta historia, las cinco protagonistas cuentan lo que son. La narración está colmada de compromisos, ideales y sueños con la vida revolucionaria. Lograron sobrevivir a una guerra despiadada y desigual. Aportaron con su trabajo y firmeza. Aprendieron diversas cosas, pero, sobre todo esto: adquirieron conciencia de clase y de género.

Su trabajo no es menor al de los hombres de la organización, tampoco lo es su resistencia física, su firmeza

ideológica y política. En sus relatos se distinguen, no por ser el adorno, las flores que embellecen el camino, las que dan alegría al interior de las filas de las luchas heroicas, sino por su práctica revolucionaria. Las mujeres en la guerrilla encuentran un espacio de trabajo, de contribución, de aprendizaje, distinto al que la sociedad les designó.

La existencia de Luci en la vida civil le enseñó que los hombres no fueron necesarios en la familia: “No se paralizaba si no había un hombre en la casa...”. Ella construyó su vivienda, sembró y cosechó. En la guerrilla, igual que los hombres, prestó la guardia, fue al combate, cocinó, recibió educación. Sus 13 años no fueron impedimento, debía ir a la guerrilla. “...Para mí era algo muy serio, era un compromiso”. La madurez, adquirida a fuerza, es la de millones de niños y niñas abandonados por el Estado y que no hace distinción de sexos. En la actualidad, Luci trabaja en las tareas de pedagogía de paz en la región del Norte de Santander.

Laura en su práctica médica en la selva reafirmó la capacidad de las personas, no la de los sexos. Enfrentó situaciones difíciles, precarias. Se especializó en varias ramas de la Medicina en la universidad de las FARC-EP, profundizó más de lo que se puede en una buena escuela de Medicina; salvó vidas. Se desempeñó en la guerra y en la política, nada le queda grande. En estos momentos, por la organización, se encuentra al frente de responsabilidades nacionales en el área de salud.

Alejandra comprobó que la pobreza no es vagancia, que la solidaridad existe, y hay disposición a dar la vida

por ideales sinceros. Se da lo que se tiene y no lo que sobra; hoy no queda rastro de venganza en su actuar y sentir. La cultura y la música, en particular, la enamoraron. Conoce el poder del arte en la transformación de la conciencia. Anuda corazones en torno a proyectos colectivos y, desde esta nueva trinchera, continúa en la brega por hacer realidad los sueños de una Colombia más bonita.

A Katherine, como a la mayoría de guerrilleras, le tocó competir con los hombres para demostrar que era capaz, que su condición de mujer no la hacía menos. Salió airoso de muchos retos y sigue aprendiendo y enseñando por donde pasa. Últimamente, la comunicación la sedujo y es el espacio que asume en su aporte a la paz.

Gloria dejó a su hija muy pequeña e ingresó a la lucha armada, abrazó las hijas e hijos de Colombia. Ahora, está dispuesta a emprender los desafíos que impone la legalidad. Seguirá siendo “la comandante de la tarea que le toque”. Su vida gira alrededor de multiplicar la organización del proyecto fariano, el de Manuel, el de los cientos de guerrilleras y guerrilleros que dieron la vida en la proeza libertaria.

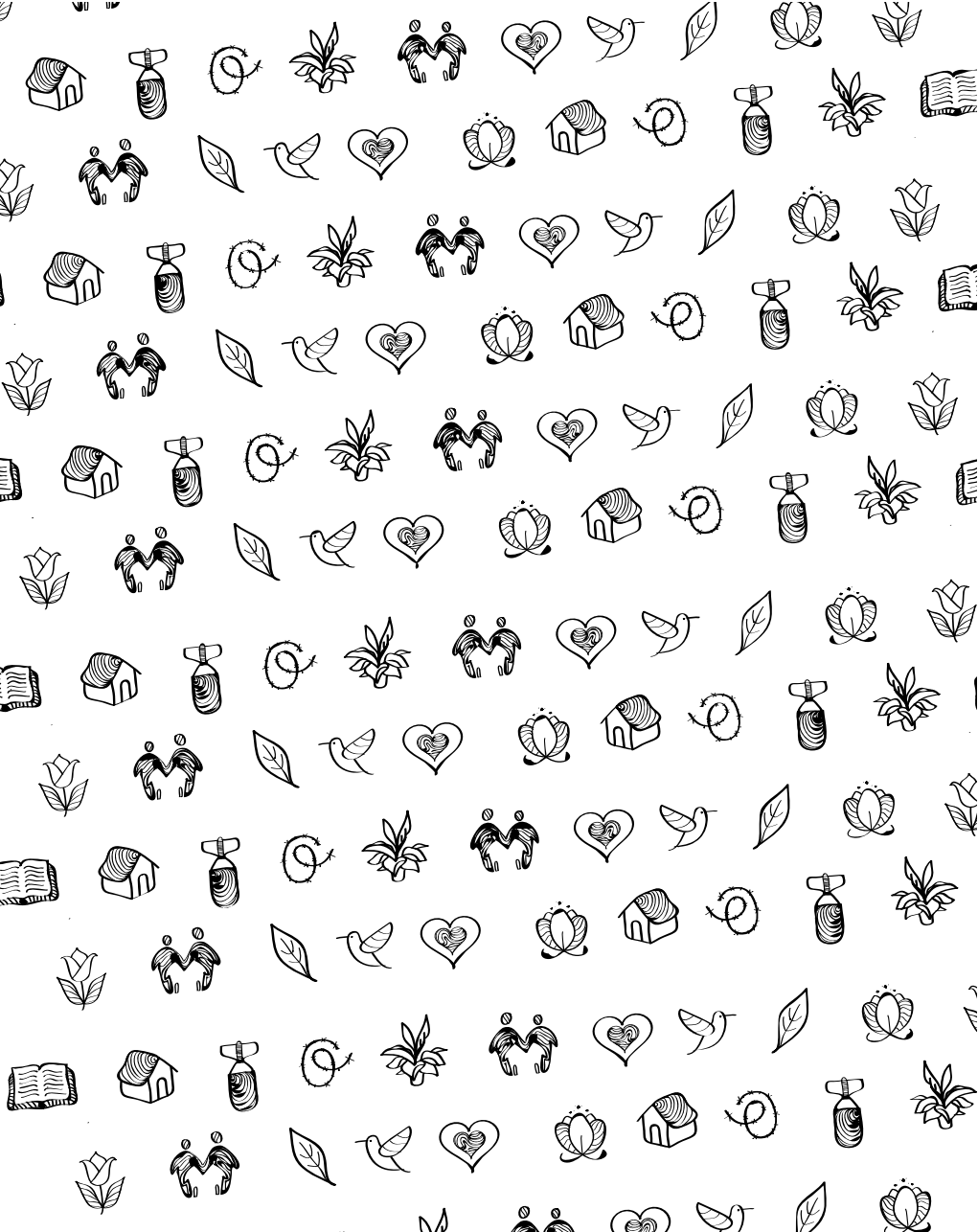
En las palabras de estas cinco mujeres se siente la fortaleza y la disposición a continuar la búsqueda de los derechos del pueblo, por la vía legal. Compromiso rebelde con la palabra: en la calle, en el campo, en el centro de trabajo, en la escuela, en la comunidad, en el partido, donde se requiera su presencia. En función de este propósito, dedican tiempo de sus descansos a elevar su nivel académico y político.



Con amor guerrero, quizás conformarán familias nuevas y fortalecerán la que ya tienen, la fariana. Hoy, en el reencuentro con sus seres queridos, las contemplan con admiración y respeto porque entendieron que esta gesta es y seguirá siendo por Colombia, como dice la canción: “¡oh tierra hermosa donde nacimos!”.

OLGA LUCÍA MARÍN

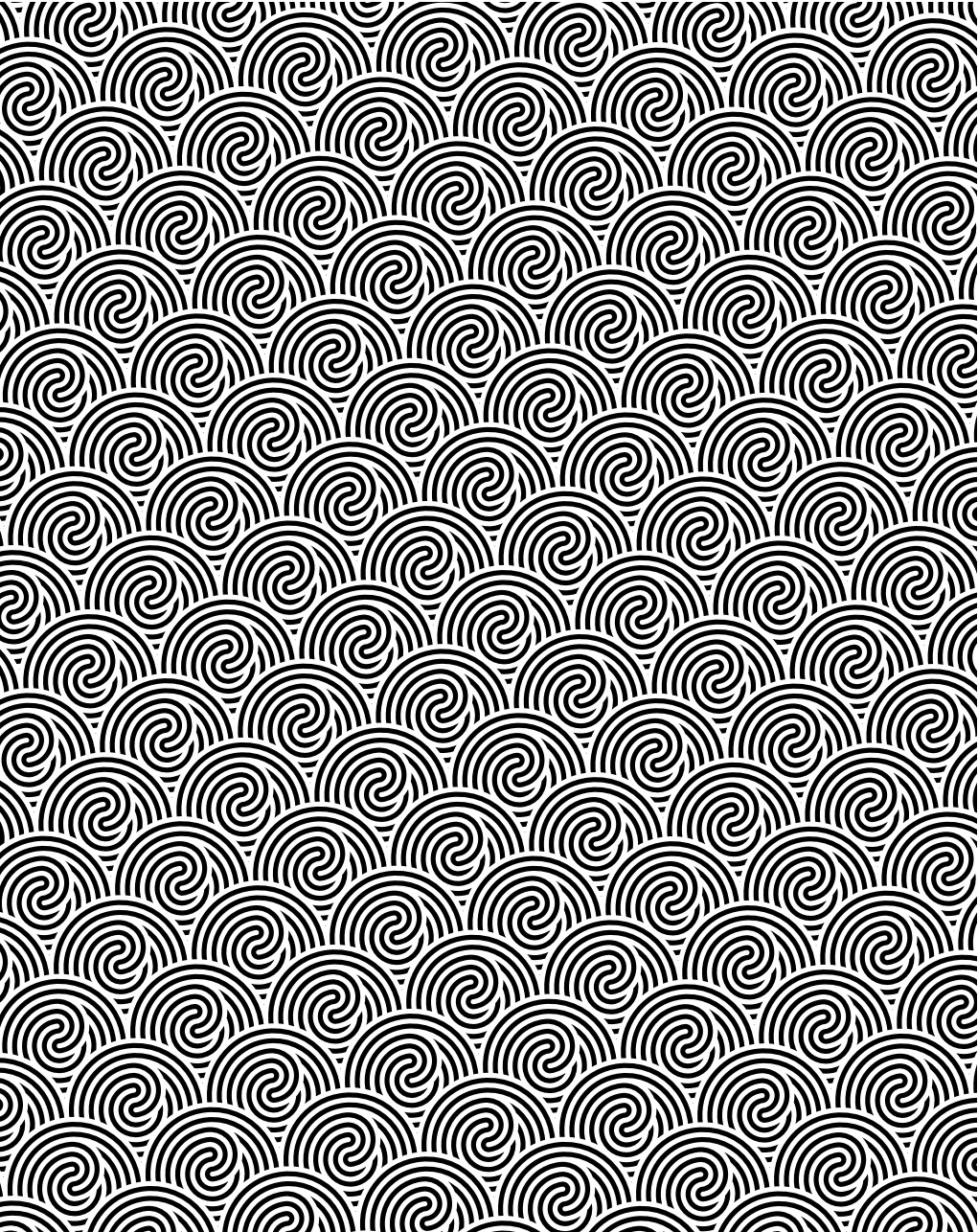




Índice

Nota editorial	9
Prólogo	11
A manera de introducción	19
Rostros en guerrilla	27
Llegué hasta sexto y me gradué en las FARC	29
No se paralizaba si no había un hombre en la casa	33
Tenemos igual condición que los muchachos	36
Desde los 15 años estaba metida en política	39
Nosotras ya hemos vivido una experiencia y tenemos mucho que aportar	43
Empuñar las armas, defender la vida y defender nuestras ideas	49
Amor filial, amor erótico, amor universal	63

El que quiera a su familia no la llame	67
El amor guerrillero es el amor sincero	73
Yo fui comandante de la tarea que me ponían a hacer	83
Una pelea bien cuajada	99
Bombardeos	103
Contraemboscadas	105
Cerco	111
La paz es algo precioso,preciado y primordial para el pueblo	123
Epílogo	137



GUE RRI LLE RAS

Testimonios
de
cinco
combatientes
de las
FARC

KATHE

LUCI

GLORIA

ALEJANDRA

LAURA



El Nodo de Saberes Populares Orinoco-Magdalena se ha propuesto, a través de la investigación, la formación y la generación de productos comunicacionales, contribuir —desde nuestras realidades y posibilidades— a la conformación de miradas regionales de la patria latinoamericana, en general, y grancolombiana, en particular. En este empeño es necesario facilitar la comprensión de las vivencias de nuestros pueblos en lucha. Este libro es un modesto esfuerzo en esta dirección.

